Taoísmo (*)

Temas de inspiración

-distribución gratuita-

https://nubet.weebly.com/

¿Qué es el Tao?

¿Cómo conocer el Tào, si sabemos que es indefinible?
Los sabios del taoísmo original, como Lao Zi, Lie Zi y Zhuang Zi, recurrieron a la observación de la naturaleza y de la vida, a la comprensión de sus detalles sutiles, al símil y a la metáfora.
Pero rozar una fruta no es lo mismo que comerla. La práctica nos lleva a la experiencia y ésta a la realización.
El Dào es indefinible. Es todo cuanto podemos mirar, pensar o imaginar, incluso nosotros mismos. El ayer, el hoy, el mañana; las innumerables estrellas. Nada queda excluido del Dào, ni la hoja de un árbol, ni una brizna de paja en el viento. Lo que tiene forma o carece de ella, los objetos y el vacío. Esta clara comprensión nos conduce a una poderosa realidad, por la cual respetamos a todos los seres, sin que encontremos diferencias o separación entre ellos. Es cierto que todo cambia, pero la sujeción a la impermanencia de la realidad no debe desviarnos de esa identidad única.
El daoísmo original es una forma de vida. Sus principios guían nuestros pasos en medio de las complejas redes de la realidad, incluso de aquellas que llamamos colectivas o individuales. Una guia es buena si es eficaz. Podemos ver las enseñanzas de los patriarcas como señales de una carretera. Si esas señales son erróneas, o si las interpretamos de un modo incorrecto, no podremos llegar a buen fin. Tales enseñanzas son una excelente guía que los patriarcas establecieron a través de sus observaciones y, sobre todo, de sus experiencias. De allí que resulte fundamental acercarnos al daoísmo original con los ojos de un aprendiz, estudiar y releer las enseñanzas de los antiguos, observar la realidad de las cosas y practicar. Si nuestra mente está enmarañada, aunque las señales sean correctas, poco podemos ganar.
La quietud nos permite mirar la realidad con ojos claros. Y a través de esa claridad podemos lograr una comprensión profunda y la propia experiencia del Dào. Nuestra práctica nunca será correcta si nuestro corazón no lo es. Nuestra acción y nuestra inacción, nuestra mente y nuestras emociones son las herramientas de comprensión de la Realidad Única. Si nuestro corazón no es claro, seguiremos tropezándonos con el Dào sin disfrutar de su néctar. El daoísmo, así, es una forma de comprender la realidad y una forma de ser, derivada de esa comprensión profunda. Uno de los principios más apreciados del daoísmo es la libertad. Nuestra forma de ser no intenta agradar a nadie. Simplemente, es respetuosa con el curso de las cosas y con la identidad única que todas ellas comparten. Si un árbol maltratase a su propio tronco, a sus raíces o a sus ramas, ¿no sería descabellado?
Como todo hecho humano, las lecciones que nos legaron los antiguos han tenido y tienen numerosas interpretaciones que han derivado en diversas escuelas de pensamiento. Pero si no hay agua, ¿para qué vamos a clasificar los vasos? Cuando la sed es verdadera, nuestras piernas por sí solas nos llevan a la fuente.

Invocación del Sendero Pacífico

Establezco mis afinidades en el sendero de la paz y la tranquilidad.
Que todas las personas y los seres sean pacíficos.
Paz para todos los seres, paz para las ciudades,
paz para los edificios, las casas y las habitaciones.
Paz para todas las personas.
Paz para la naturaleza, paz para las aguas, paz para el viento,
paz para la tierra, paz para todos los elementos y caminos.

Que el timón de nuestras mentes esté orientado en el sendero pacífico.

Lo inexpresable

Quienes conversaron sobre lo inexpresable,
lo hicieron bajo la luz
de un fuego frío.
Tiempo después, se encontraron
los restos de la hoguera,
e interpretando lo incomprensible,

algunos acordaron palabras
que no alumbran,
otros convinieron signos
enigmáticos.
Así nació la explicación de lo inexpresable.
Pero si observamos sin observar,
todavía están en el viento
las conversaciones sobre lo inexpresable.
Sin trazo, sin sonido.
Quienes sembraron el viento
con las conversaciones sobre lo inexpresable,
eran más simples que una vaca pastando.
Hoy, quienes hablan de lo inexpresable,
beben té y dibujan delicadas caligrafías.
Cuando se extinguió la hoguera,
apareció el gusto por las tonterías.

Puntos de apoyo

En el Camino

Ya sea que el Dào aparezca en nuestros corazones como un tesoro, como un refugio o como ambos al mismo tiempo, el verdadero camino es personal e intransferible. Es cierto que podemos tener el apoyo, la inspiración y la compañía de otros. Pero nuestra naturaleza es única, nuestras emociones íntimas y nuestra auténtica comprensión es inexpresable. Aunque el daoísmo es de progenie china, su cultivo no depende de conocer la historia, las costumbres o el lenguaje chino, ni de poseer todas las obras escritas ya sea por los sabios de la antigüedad o por los eruditos. Es cierto que el mundo moderno entiende que la sabiduría es acumulación de conocimientos. Pero la percepción del Dào no llega por allí. Más bien nos aproximamos a la Fuente deconstruyendo lo aprendido o, mejor dicho, simplificando. El daoismo es un camino de libertad e interferir en ella no es conveniente para nadie. Posiblemente, una de las primeras ideas que conviene tener en cuenta al iniciar la práctica, es que nadie nos puede guiar. Debemos ir con cautela, como quien camina sobre el hielo quebradizo. Los sabios daoistas no son como los de otras tradiciones que tienen todas las respuestas. Realmente no tienen ninguna. Pero podemos aprender de sus detalles, de sus metáforas. La lectura de los clásicos, Lao Zi, Zhuan Zi y Lieh Zi son una buena pesca. Especialmente Lao Zi.
Si nos llenamos de objetos, cada uno de ellos puede ser una pesada ancla. Lo mismo ocurre si nos llenamos de invocaciones y de visualizaciones. Ambas pueden hacer sonar la campana, pero lo que precisa nuestra alma es la quietud. La receptividad es algo importante. Y no se logra acumulando. ¿Cuál es la precisa atmósfera para nuestra quietud? Se suele hablar de la alquimia interior, del refinamiento de nuestras emociones. Menos importante pareciera la alquimia exterior. Nuestro entorno, nuestras relaciones, nuestro bullicio y el bullicio ajeno, son consecuencia de nuestras afinidades. Emplazando nuestro espíritu en la quietud observaremos lo innecesario. Todo cuanto es innecesario en nuestros hábitos y en nuestras posesiones. Sentarnos solos, cómodamente, sin pensar, es un buen comienzo. No es sencillo, porque a veces pareciera que si no pensamos no existimos. Si observamos nuestros pensamientos como cadenas de palabras, notaremos que rompiendo un eslabón se desahace la cadena, y que a fin de cuentas esa sarta de palabras no éramos nosotros. Algunas personas relacionan una tradición espiritual con la práctica en un recinto cerrado, como un templo o un monasterio. Sin embargo, los antiguos daoistas encontraron en los espacios abiertos, en las cumbres y en los hermosos parajes, la mejor fuente de inspiración, haciendo de cada paisaje un sitio sagrado, un templo en el camino. La fluida espontaneidad del daoista le aleja de prácticas preestablecidas de la meditación como las realizadas por otras tradiciones espirituales, en el sentido

de un emplazamiento en una determinada postura corporal y mediante objetos mentales precisos. El encuentro con la quietud es más bien una alquimia emocional, sentir nuestra naturaleza, lo que es no es equivalente a "pensar en nuestra naturaleza". Es cierto que en algunos momentos precisamos de apoyo para la práctica espiritual. En este sentido y a modo de ejercicio práctico, incorporamos en este sitio algunas de mis experiencias, entre ellas las encaminadas a la percepción de la vacuidad. El concepto del vacío, que es la naturaleza del Dao, es siempre algo controvertido y el que causa más extrañeza. Si abandonamos la comprensión conceptual es posible aproximarnos a la experiencia. Finalmente, es bueno recordar que no porque nuestras prácticas o nuestras atmósferas sean sencillas y dedicadas al cultivo del espíritu, deban ser tristes. Lo sobrio no está reñido con la alegría. Al contrario. El Gran Retorno está en la mano de los espíritus alegres.

Talismanes

"No hay momento sin su cambio", enseña el Zhuang Zi. La naturaleza impermanente de la realidad crea incertidumbres, algunos de cuyos factores pueden estar fuera de nuestro control, creándonos preocupaciones y ansiedad. Desde la perspectiva daoísta, nada mejor que los asuntos sigan su curso. No interferir, es un aspecto clave del Camino.
Quienes están versados en el arte o técnica de preparar talismanes, sostienen que proyectan sus poderes mágicos en un determinado objeto, realizando gestos y pronunciando palabras de poder, como los mudras y mantras del hinduismo y el budismo. No olvidemos, sobre el particular, que así como el budismo chino recibió el influjo del daoismo, algunas corrientes religiosas del daoismo asimilaron plurales prácticas del budismo y con ello tradiciones espirituales de la India y el Tíbet, en un sincretismo formado durante muchos siglos. Y no debemos pasar por alto, de igual modo, el influjo de las prácticas chamánicas que preexistían en China antes del nacimiento del daoísmo, algunos de cuyos vestigios encontramos en las obras clásicas del daoismo.
Los talismanes tienen múltiples finalidades. Para obtener el favor de las deidades, para la riqueza y la prosperidad, para la salud y el bienestar, para el amor y los negocios o para contrarrestar el influjo de los enemigos. Pueden ser también más específicos, como para mejorar una relación deteriorada o para proteger a un niño que está por nacer. No hay límites. Pero si observamos con detenimiento, el daoísmo en sí mismo es protector, pues el Dào "nutre y protege". Y lo demás, como dice el poeta Lü Yen, "lo dejo todo al plan de la naturaleza".
Pero como los seres humanos somos así, quizás un buen talismán es grabar con nuestra letra, en un papel o en una tela, en una vara de bambú o en un trozo de madera, el ideograma del Dào o aquel con el que nos identifiquemos, un párrafo específico del Dào Dé Jing por el que sintamos especial afinidad, o elegir, siguiendo nuestras afinidades, una piedra o un guijarro, una pequeña rama o algún objeto de la naturaleza que motive nuestra curiosidad o emoción. Y una vez elegido, podemos visualizarlo integrándose en la Vacuidad, y acompañándonos en nuestras prácticas, invocaciones o visualizaciones, o simplemente en nuestra vida cotidiana, convirtiéndose así en un punto de apoyo del Camino.

Visualizaciones

Nota previa

Aunque nuestro mundo parece valorar a los artistas que poseen una gran imaginación, en la vida cotidiana las personas imaginativas suelen ser tenidas como inmaduras y carentes de realismo. Pasada la infancia, parece que en el camino vamos perdiendo ese gran don que es la imaginación, una poderosa facultad del espíritu. Para poder visualizar es necesario imaginar, más que pensando, viendo en nuestro interior las imágenes. Cierro mis ojos y soy capaz de ver una cometa volando. No importa que no sea tan nítida. No importa que no sea tan exacta como alguien la pueda describir. Me imagino que sostengo el hilo de esa cometa en mi mano y luego lo suelto, dejando la cometa al arbitrio de los vientos. Esa es la dinámica de estas visualizaciones. Realizadas de un modo tranquilo y espontáneo, sin esfuerzos mentales ni emocionales, sin pretender lograr nada.

Sobre la Vacuidad

Me siento cómodamente, respiración tranquila. Visualizo un espacio en el que las formas, los pensamientos y el ego están ausentes. En esa visualización el único sentimiento que existe es la felicidad, el gozo permanente e inconmensurable. Es un sentimiento profundo, que se expande por todo el espacio vacío. En él se entra como ego, el ego se disuelve, y de él se sale cuando vuelve a aparecer el ego, atrayéndonos al plano de los pensamientos y las formas de lo que llamamos realidad. Disuelto el ego en la vacuidad, la percepción del gozo es inconmensurable, el tiempo se

desvanece y hace de esa experiencia algo eterno.
Pueden ser prácticas preliminares la percepción de los espacios vacíos en la naturaleza o en un parque. También podemos practicar percibiendo en una habitación sus espacios vacíos. Usualmente carecemos de conciencia de esos espacios vacíos, pues nuestra mente suele ir a los objetos. La percepción de los mismos contribuye al éxito de la meditación sobre la vacuidad. Es importante ir tomando en cuenta en estas prácticas preliminares la conciencia del no-pensamiento. Romper las cadenas de palabras que fluyen por nuestra mente. Aquí podemos visualizar los pensamientos como eslabones de una cadena que una vez rompemos, nuestro espíritu alcanza un profundo silencio. Entonces podemos percibir los espacios vacíos que nos rodean. Hay vacío entre los muebles y los objetos, entre las paredes, el vacío del suelo hacia el techo, de las puertas y las ventanas abiertas.

La Perla Mágica

Me siento cómodamente, respiración tranquila. Visualizo a mi izquierda una tigresa blanca y a mi derecha un dragón verde. La respiración de ambos es tranquila, se sienten cómodos con mi compañía. También aprecio la compañía de ambos amigos, que representan las energías del yin y del yang. De hecho, me son familiares. Las respiraciones de la tigresa y del dragón van formando una niebla que me va cubriendo, produciendo un círculo de niebla fresca que va adoptando la forma de una gran perla que me envuelve con sensaciones de quietud y armonía. Una vez formada la Perla Mágica, trigresa y dragón se van desvaneciendo. Voy perdiendo mi propia imagen hasta formar parte de la Perla. Finalmente, soy la Perla, cuya corporeidad es energética. Paulatinamente, la perla se va disolviendo y regreso a mi forma.
Pueden ser prácticas preliminares de la meditación sobre la perla mágica, tener experiencia de la percepción real de la niebla o la neblina, así como la observación de imágenes de perlas, de tigres y dragones, de modo que la visualización de las imágenes se produzca con naturalidad sin requerir esfuerzos mentales.

Cielo y Tierra

Me siento cómodamente, respiración tranquila. Las manos sobre mis muslos, con las palmas hacia arriba. Visualizo las estrellas. Una de ellas brilla con especial intensidad proyectando su luz sobre mí. Mis pies se transforman en raíces que penetran en la tierra, fresca y húmeda. Mis raíces extraen nutrientes del fondo de la tierra. Mientras mis manos, convertidas en hojas de árbol, reciben la energía del aire. Respiro tranquilamente, percibiendo las energías del cielo y de la tierra. Finalmente, siento la plenitud de las energías recibidas y agradezco al Cielo y a la Tierra por los dones recibidos.

El Punto de Luz

Me siento cómodamente, respiración tranquila. Visualizo en mi corazón un punto de luz que poco a poco va creciendo, envolviéndome con sensaciones de paz, amor y protección, despertando mi sonrisa interior. Luego la luz envuelve a mis seres queridos, a mi ciudad, a los valles y montañas, desiertos, icebergs, ríos, lagos y mares, envolviendo al mundo, a todos los seres y a la atmóstera terrestre con sensaciones de paz, amor y protección, ampliándose luego al espacio exterior, envolviendo a los planetas y a los universos, incluyendo al vacío que está entre los mundos, irradiando gozo y plenitud, paz, amor y protección, para luego retornar de nuevo como una chispa que se mantiene viva en mi interior, alumbrando en forma permanente mi sonrisa interior.

La Mente Vacía

Me siento cómodamente, respiración tranquila. Visualizo un lago en horas del atardecer. Llueve en ese momento. Transfiero al lago mis pensamientos y objetos mentales, así como mis emociones, recuerdos, ansiedades. El lago está en tormenta a la hora del crepúsculo, sus aguas encrespadas. Una vez he vaciado mi mente y mis emociones en sus aguas, se hace de noche en el lago, pasa la tormenta y en la superficie de sus aguas serenas se refleja la luna.
Esta práctica nos aproxima a una de las cuestiones más profundas del daoísmo, que es el significado del vacío para nuestra mente y para nuestras emociones. La no-mente, la no-emoción, o como dice la tradición, "ser como un leño".

Nota suelta

Ni las visualizaciones ni las invocaciones son precisas para ser un buen daoísta. No obstante,

constituyen excelentes puntos de apoyo para la práctica del Camino.

La ética

El Dào es indefinible, pero su impulso es benéfico, nutre y protege a todos los seres. Es en la profunda comprensión de sus funciones, mediante la observación y el aprecio de la naturaleza, que el daoista alinea su conducta, haciendo suyo el Camino a través de la Virtud (Dè).
Siguiendo al Dào Dé Jing, "el mundo toma el bien por el bien, y por eso se conoce qué es el mal".
El daoista no siente interés por la argucia y el artificio. Su aspiración es ser sencillo, simple "como un leño". No utiliza la violencia, rechaza las armas, que son "objetos nefastos", y sobre la guerra

sabe que "donde acamparon las tropas sólo pueden nacer espinas y zarzas, y tras los ejércitos vienen los años de miseria". El daoista no busca la plenitud; no siendo el primero, está a salvo. Pasa inadvertido, su aspiración es no destacar, "evita los brillos". Deja que las cosas sucedan según su curso natural, evitando interferir, para lo cual adopta la actitud de la no-acción, por la cual nada queda sin hacer. Conoce y comprende "sin usar la inteligencia" (que estima fuente de maquinaciones). Es contrario a ensalzar los talentos, "para que el pueblo no compita", no estima lo que es difícil de adquirir "para que el pueblo no se haga ladrón" y recomienda no mostrar lo codiciable, "para que el pueblo no se ofusque".
Actuando desinteresadamente "obtiene su propio bien". Es bondadoso: "la suprema bondad es como el agua. El agua todo lo favorece y a nada combate". Refrena sus deseos, comprendiendo que los demasiados colores, sonidos y sabores aturden a las personas y que los tesoros corrompen, de allí que "atiende al vientre y no al ojo". Es prudente, "atiende a lo sencillo y a lo genuino, reduce el egoísmo y restringe los deseos". Conoce los errores: "no hay mayor error que consentir los deseos. No hay mayor desgracia que ser insaciable. No hay mayor vicio que ser codicioso." Y en su más alta estima están sus tres tesoros: "el primero es amor, el segundo es moderación, el tercero es humildad".
En los anotados ejemplos de la conducta del daoista no hay imposición. Posiblemente, hoy esa forma de conducirse no es comprensible, pero el daoista la lleva a cabo por estimar que es reflejo de su comprensión del Dào. Y en su observancia, se mantiene a salvo de las vicisitudes. Como anota Lao Zi, el Dào "es el tesoro del hombre bueno y el refugio del que no lo es", una expresión profunda que refleja el amor a todos los seres sin excepción. Como enseña el Lie Zi, "si de nosotros sale el bien, sus frutos vuelven a nosotros".
En resumen, son los aspectos éticos la esencia del daoista, reflejos de su virtud y comprensión.

Uno, dos, tres.

Poemas de inspiración taoísta.

1.

Detalles

Demasiados colores, demasiados brillos.
Mareados por lo urgente, cegados por lo inaplazable,
olvidamos lo esencial.
Las estrellas aparecen cuando el cielo está oscuro.
Cuando la mente está vacía,
la Gran Idea se hace clara.
Cuando la intencionalidad desaparece,
los pájaros alzan el vuelo.
Percibe el ritmo de la gran armonía.
Tumbar paredes y romper puertas no es la cuestión.
El gran arte es entrar sin moverse,
avanzar sin ser percibido.
Como el agua para el agua,
es la percepción del Dào.
Cuando desaparece la discriminación,
la unidad es inquebrantable.
La eternidad parece inalcanzable, la totalidad inasida.
Por eso, cuando el inteligente se explica,
el gato sonríe.

2.

La serpiente

Aunque el mundo se esfuerza
por alcanzar la paz,
olvida que las guerras
no son sino una, interrumpida,
continuada, como la serpiente

que en el desierto aparece
y desaparece en las arenas,
de una duna a otra,
para luego asomar de nuevo
su venenosa cabeza.
Es la inquietud.
La codicia es causa
de males sin límites.
De allí que el sabio
no tiene nada que comprar
ni nada que vender
y hace su universo
en el asiento de la quietud.

3.

Indefinible

No hay esencia más clara que la de la espontánea luz de nuestro corazón,
ni acción más sagrada que la propia y serena quietud.
A veces la comprensión más profunda se encuentra en el curso de las cosas triviales,
y en la inconsciencia de sus transformaciones puede estar el verdadero despertar.
No hay que ir ni venir, ni hay nada que buscar.
Cuando la luna está llena ilumina también los ojos del tigre.

Relatos del Maestro Kai

El pollo

El Maestro Kai viajaba siempre sin rumbo fijo. Más bien, podríamos decir que vagaba. Y allí donde estuviera tenía todo el tiempo del mundo para conversar con los animales, de los que interiormente sabía que compartían un cierto lenguaje. Cerca de un río, se encontró con una bandada de patos y observó que en la misma había un pollo. No era un pollo cualquiera: era un pollo alegre. Todos los patos sentían por él cariño y fidelidad. Al medio día, mientras el Maestro tomaba su merienda, el pollo se acercó al Maestro Kai y le dijo: -Venerable, tu que eres un hombre verdadero, dime si notas en mí alguna diferencia con el resto de la bandada. A lo que el sabio respondió: -Lo que noto son semejanzas.

El hechicero

Un gran hechicero se acercó al Maestro Kai y le preguntó:
- Venerable, ¿cuál es la magia más importante?
A lo que el Maestro respondió:
– La mejor magia es no necesitar ninguna.

El viejo buitre

No sin cierta sorna, un viejo buitre se acercó al sabio Kai
y le dijo:
- Dicen que los sabios del Tao cierran los ojos y vuelan. Pero
en mis viajes, nunca he visto al Venerable volar.

- Cierto -respondió el Maestro-. Porque en las meditaciones
se puede viajar a todas partes sin estar en ninguna.
Y el buitre, sacudiéndose las plumas, alzó vuelo y se fue,
no tan convencido.

El funcionario

Un alto funcionario supo que el sabio Kai estaba en la ciudad. Envió emisarios para invitarlo a su casa, pues quería consultarle una situación personal. El sabio, que dormía allí donde le cogía la noche, respondió: con agrado le escucharé, pero mis piernas están cansadas y hay la misma

distancia de aquí a allá, y de allá a aquí. El funcionario al escuchar la respuesta se tragó su ira y dada la necesidad de consejo, fue a ver a Kai. -Maestro, tengo un gran pesar en mi alma. Debo separarme de mi mujer y de mi familia. A lo que el sabio respondió: -¿Por qué; tu mujer te pega, te es infiel, te ha tratado de envenenar, dilapida tu hacienda, tu hijos te odian? -No, venerable -respondió el funcionario-. Mis hijos me aman y yo a ellos. Es mi mujer la que no me comprende, es muy nerviosa y cuando las cosas no van bien me dice palabras terribles. -El sabio guardó silencio, se comió una naranja y luego le preguntó:
-¿Y miente? El funcionario no supo qué responder. Luego el sabio continuó: -Los problemas no están en los demás. Están en nuestra propia mente. Por eso, de corazón en corazón y de sitio en sitio, los reproducimos.

En el mercado

Al final del verano, el sabio Kai se acercó a un puesto del Mercado y apartó seis melocotones.
La encargada del puesto, consciente de la leyenda de los melocotones mágicos, le preguntó:
-Venerable, ¿cómo reconoce usted los melocotones mágicos?
A lo que el Maestro respondió:
-Porque son los que se parecen a los otros.

La alquimia de las palabras

Cuando era niño, el sabio Kai fue a ver a su Maestro Hua.
En su estudio, el Maestro Hua trazaba con su pincel
un ideograma. Entonces, el niño le preguntó:
- Maestro; si, como dicen, el Tao es la enseñanza
sin palabras, ¿para qué las anota?
A lo que el Maestro Hua le respondió:
-Será para expulsarlas, ¿no?

El perro

Cierta tarde, el sabio Kai comía un panecillo y se distraía mirando a los caminantes. Eran gentes de distintas edades, pueblos y razas. Entre el colorido y el bullicio de la tarde, le llamó la atención un perro que lo estaba mirando. Moviendo el rabo, el perro fue a su lado y compartió el panecillo con el sabio. La dueña del animal se acercó al Maestro y le preguntó: -Venerable, ¿cómo es posible que este perro le obedezca? Yo soy su dueña y nunca he podido lograr que me haga caso. A lo que el sabio respondió: -Atender a su naturaleza.

El guerrero y el monje

Un gran guerrero de un reino vecino fue a ver al sabio Kai y le preguntó: -Maestro, he oído decir que para alcanzar el conocimiento del Dao hay que abandonarlo todo. El sabio le respondió: -Deja tu espada y regresa. Al año siguiente el gran guerrero regresó vestido de arpillera. Sosteniendo un rosario de cuentas blancas, preguntó al Maestro: -Venerable ¿cómo es posible que he dejado la espada y sigo sin encontrar el Dao? -Deja tu rosario y regresa- le contestó el Maestro. Al año siguiente el que fue guerrero y monje regresó vistiendo ropas normales y sin nada en la mano. En silencio se sentó junto al maestro y juntos vieron pasar las nubes de oeste a este.

El magistrado

Un magistrado llevó a sus nietos a la playa de la Malvarrosa. Mientras los niños jugaban con la

arena, el jurista reparó en el hecho de que el sabio Kai conversaba con un cangrejo. Como quien no quiere la cosa, el magistrado fue acercándose al Maestro, aparentando ver el paisaje. Al tenerlo frente a sí, le dijo: -Me parece conocerlo. Quizás en alguna ocasión haya estado usted en mi sala de justicia. El sabio acarició al cangrejo, miró a los ojos del jurista y sonrió con dulzura. Desconcertado, el magistrado le preguntó: -Venerable, ¿por qué se dice que quienes conocen el Dao rehuyen hablar de la justicia? Y el Maestro respondió: -El mundo habla de justicia e injusticia y lo que al final se impone es el interés. De allí que el sabio, de antemano, asume pérdidas, para que todo en su camino sea estable.

El joyero

Un día el sabio Kai caminaba por una acera en la que un joyero curioseaba. Al ver al Maestro, el joyero se le acercó y le preguntó: -Maestro, ¿cuál es la diferencia entre un hombre del dao y una persona ordinaria? Y el sabio respondió: -La diferencia es que no hace diferencias.

El saco mágico

Unos niños se acercaron al sabio Kai y le preguntaron si podía mostrarles lo que llevaba en su saco mágico. El Maestro les indicó que no podía, pues de otra manera su contenido dejaría de ser mágico. -¿Y qué contiene?-, preguntaron los niños. -Cositas-, respondió el Maestro. Y los niños siguieron su camino, convencidos de que todo era verdad.

En el observatorio

La astrónoma del observatorio preguntó al Maestro Kai: -Venerable, ¿por qué ni apreciando la grandeza de los dominios del universo terminamos convencidos de nuestra pequeñez? A lo que el Maestro respondió: -Porque, a fin de cuentas, no hay dos.

El filósofo

Un filósofo se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, he leído muchos libros y he escrito otros, creo que de gran profundidad, si bien no he encontrado respuesta a la cuestión fundamental: ¿cómo debo vivir? Mientras el viento movía las hojas de los árboles, el Maestro respondió: -Espontáneamente.

El unicornio

Un coleccionista de cosas raras fue a ver al sabio Kai y le preguntó: -Maestro, he leído en algunos textos medievales sobre las virtudes mágicas del cuerno del unicornio, pero un animal así no existe y me temo que jamás existió. ¿Qué piensa usted de esto? A lo que el Maestro respondió: -Todo lo que creamos en nuestra mente existe. Por eso a veces hay que mantenerla atada, como a las fieras.

El peregrino

Un peregrino fue a ver al sabio Kai y le preguntó: -Maestro, ¿cuál es la forma más fácil de encontrar el Gran Camino? A lo que el sabio respondió: -No ir, no venir.

La certeza

El sabio Kai caminaba siempre con pasos muy inciertos. Una persona segura de sí misma le preguntó: -¿no es verdad, Venerable, que el que conoce el Dao sabe cuál es el camino cierto? A lo que el Maestro respondió: -Sí, porque el Gran Camino es incierto.

El banquero

Un banquero escuchó hablar del sabio Kai y quiso conocerlo, para lo cual le hizo llegar una invitación para un almuerzo. El Maestro Kai llegó puntual, con su saco mágico que ese día llevaba dos melocotones. Aunque el menú era exquisito, el Maestro pidió pan y queso. Ambos almorzaron a gusto. A la hora del postre, mientras terminaban de comerse los melocotones, el banquero preguntó al sabio Kai: -Venerable, toda mi vida he deseado conocer el Dao, pero me temo que a causa de mis ocupaciones y de mi riqueza, no me será posible lograr tal dicha. El Maestro Kai le respondió: -Si discriminamos entre estar ocupado y estar ocioso y entre riqueza y pobreza, no estaríamos en el

Gran Camino. Pero como únicamente valoras lo que te cuesta, me temo que tendrás que asumir pérdidas para ver lo que nunca has tenido distante.

El cuervo

Un cuervo parlanchín se acercó al sabio Kai y le dijo: -Venerable, yo tengo la virtud de poder hablar con los muertos. A lo que el Maestro respondió: -Más que una virtud me parece un defecto. Y el cuervo se fue, batiendo sus alas indignado.

El duende

Cuando era niño, al sabio Kai lo matricularon en la escuela de pintura del Maestro Huà. Entre tintas y pinceles, el niño Kai reparó en el hecho de que el taller de pintura, que al irse quedaba desordenado, siempre estaba en orden a su regreso. De allí que preguntó el porqué. El Maestro Huà le respondió: -Es por el duende, que se pasa toda la noche ordenando. El niño Kai, escéptico, le dijo: -Maestro, será por otro motivo, porque lo que hacen los duendes es más bien desordenar. A lo que el Maestro le respondió: -Esos serán los que traes de tu casa, porque el que vive aquí es muy ordenado.

El gorrión

Un vampiro energético se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, me paso las horas preocupado por mis circunstancias, las tragedias de mi familia, mi trabajo, la crisis de mi país. ¿Cree usted que algunas de estas cosas tendrán remedio algún día? A lo que el Maestro no pudo responder, porque en su sitio había un gorrión, que alzó vuelo.

La verdad de la liebre

Una mañana, el sabio Kai peregrinó a las montañas, con el único propósito de practicar la alquimia del paisaje, junto a los picos nevados. En eso, una liebre se le acercó y le preguntó: -Venerable, ¿no es cierto que los humanos son tristes porque no pueden saltar como liebres? A lo que el Maestro le respondió: -Creo que sí.

La pesadilla

Cuando era niño, el sabio Kai se acercó a su Maestro Huà y le preguntó: -Venerable, algunas noches tengo la pesadilla de que unos monstruos me persiguen. ¿Cree usted que algún día me alcanzarán? A lo que el Maestro Huà le respondió: -Ya estás aquí, ¿no?.

El mentiroso

Un mentiroso se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, soy una persona amante de la verdad. Pero el mundo me obliga a decir mentiras, porque de otro modo me tratarían como a un perro. ¿Qué puedo hacer? A lo que el Maestro respondió: -Ladrar cuando tengas que ladrar.

El anciano

Mientras el sabio Kai anotaba en su libreta un corto poema que atravesó su mente, un anciano se le acercó y le preguntó: -Venerable, he oído decir que la reencarnación nos puede traer a este mundo de sufrimientos vida tras vida, lo que me preocupa enormemente. ¿Cree usted en la reencarnación? A lo que el Maestro respondió: -En lo que creo es en apreciar las cosas tal como vienen.

El prófugo

Una tarde, mientras el sabio Kai paseaba por la arboleda de los pinos, un hombre, que al parecer llevaba prisa, le preguntó: -Venerable, vengo huyendo de sitio en sitio y de país en país, temiendo que alguien me encuentre. ¿En qué lugar podría esconderme? A lo que el Maestro respondió: -En el que no te encuentres.

El alivio

Una tarde, mientras el sabio Kai caminaba por la avenida del puerto, un marinero se le acercó y le preguntó: -Venerable, me han dicho que es muy conveniente durante la travesía leer conjuros para tener un viaje tranquilo. ¿Es esto cierto o son supersticiones? A lo que el Maestro le respondió: -Lo

importante es hacer lo apropiado para que la mente quede tranquila.

La gran pérdida

El que fue dueño de un importante tesoro se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, hace unos años fuí dueño de un tesoro de incalculable valor, si bien el mismo se me perdió inesperadamente. ¿Hay alguna magia recomendable para éstos casos? A lo que el Maestro respondió: -Sí, la de la resignación.

La nostalgia

Un nostálgico se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, cuando la estación de la primavera entra de lleno en la ciudad, suelo ir un parque en el que pasé momentos muy dichosos pero que ahora se han convertido en tristes. ¿Qué debo hacer? A lo que el Maestro respondió: -No ir detrás de tí. .

La distinción

Una persona confusa se acercó al sabio Kai y le preguntó: -Venerable, ¿cuál es el error y cuál el camino? A lo que el Maestro respondió: -Tus propios pasos.

Textos de inspiración taoísta

Citas, poemas, relatos y otros.

La perfecta tranquilidad

"Cuando a un espejo, o al agua, por ejemplo,
se acerca cualquier objeto,
lo reflejan como cuadrado o redondo,
torcido o recto, según sea el caso,
con perfecta tranquilidad.
De la misma forma, el corazón del sabio
refleja, con naturalidad, los principios del Tao.
De allí que el sabio no necesita oír sonidos ni ver formas
pues es consciente de ambos,
incluso en medio del silencio y del vacío.
La quiescencia de espíritu con la que nace un hombre,
es la naturaleza implantada en él por Cielo;
las influencias que lo afectan y excitan posteriormente,
son esfuerzos que lesionan su naturaleza".

- Huainanzi

Los tres burros (*)

El pasado mes de octubre, un profesor de Derecho civil representó al Estado de la Florida en un congreso celebrado en Francia, que tenía por objeto examinar la influencia del Código Napoleónico. El profesor norteamericano hizo buena amistad con un profesor belga, quien lo invitó a pasar el fin de semana en su finca.
Aunque pequeña, la finca era agradable. El profesor de la Florida quedó totalmente cautivado por la gracia de un burrito que hacía las delicias de todos los presentes. Poco después, el invitado le pidió a su anfitrión que le vendiera el burro.
Los dos profesores, en forma decidida y mancomunada, se pusieron a la tarea de redactar un contrato que pudiera satisfacer todas y cada una de las expectativas de las partes, incluidos aquellos aspectos de exigencia normativa, derivados de los posibles conflictos de leyes, habida cuenta de las nacionalidades de los contratantes.
Como el congreso finalizó antes de que pudieran cerrar el contrato, prometieron intercambiar correspondencia y concluir el contrato a la mayor brevedad posible o, al menos, antes de navidad.
De regreso a sus actividades ordinarias en sus respectivos países, encontraron el tiempo necesario para continuar redactando el contrato, añadiéndole diversas cláusulas, tan necesarias a juicio de los especialistas, como la forma de pago, monedas y tipos de cambio, indemnizaciones por

incumplimiento y de otro orden, y así se ha venido redactando el documento, sin prisa pero sin pausa, y sin que hasta la fecha hayan mencionado en el texto -ni en forma expresa ni tácita- la palabra "burro".
--
(*) Inspirado en un cuento de Yan Yanshou (siglo VI).

En el camino correcto

"Cuando el cielo alcanza sus alturas
y la tierra alcanza sus profundidades,

cuando el sol y la luna brillan,
cuando las estrellas parpadean,
cuando el yin y el yang armonizan,
en todo esto no hay planificación.
Toma el camino correcto,
y las cosas serán espontáneamente naturales".

- Wen Zi

Como el agua

"Ser como el agua en la acción,
como espejo en la quietud y como eco en el responder.
Vivir oculto como inexistente,
callado como la pureza de la soledad,
en armonía de convivencia
y teniendo como pérdida toda adquisición."

- Zhuang Zi

Mundos y partículas...

"Mundos y partículas,
cuerpos y seres, tiempo y espacio:
son todas expresiones transitorias del Tao."

- Hua Hu Ching

Agua fresca (*)

En todo el trayecto de la carretera que cruza el largo desierto de las provincias noroccidentales, no existía ni una sola toma de agua potable hasta que al propietario de una gran constructora se le ocurrió levantar una pequeña fuente de agua corriente. Sus obreros remataron la obra con una pequeña escultura que evocaba a una sirena. El benefactor no quiso méritos de ninguna clase, y su nombre no se conoció nunca. Desde entonces, todos los conductores pensaron que esa persona desconocida había hecho un gran bien al país. ¡El agua corriente es tan necesaria para la vida, cuánto más para una emergencia!
Los años transcurrieron. Los vehículos que transitaban por la carretera eran cada vez más veloces; los conductores más osados. Era el ritmo del progreso.
Posiblemente ustedes han escuchado la famosa canción "Bájate de esa mata". Se trata, según dicen, de una obra maestra de música electrónica. Pues bien, una noche loca el famoso cantante de esa joya iba tan disparado por la carretera, cantando a capella con unos colegas, cuando ¡zas!, se dieron de frente con la fuente, al punto que la fuerza del impacto desintegró a la sirena. Al menos eso dijo la policia. El rapero y sus colegas fallecieron instantáneamente y enseguida todo el país sintió el luto como suyo, tan impresionante era la voz que nos dejó por ese ingrato accidente.
Pero entonces, las fuerzas vivas del país reaccionaron. Los diarios informaron que la fuente había sido edificada sin los correspodientes permisos, lo que fue corroborado por las autoridades públicas, que todavía hoy están buscando al infame constructor para imputarle cuatro delitos de homicidio y otras rarezas de las que contempla para estas situaciones el código penal de los países decentes.
--
(*) Inspirado en un cuento del Shen Meng Zi (compilado por Lin Shensi en el siglo XVIII).

La mente y la palabra

El Wen Zi dice:

"La esencia vital de la mente puede ser influida espiritualmente,
pero no puede ser guiada a través de la palabra.
El hecho de que los sabios puedan gobernar al mundo sin dejar sus asientos
ocurre porque los sentimientos van más allá que las palabras".

Un poema de Loy Ching-Yuen

No hay que preocuparse por el oro, la belleza o la fama.
Alimentando tales preocupaciones,
¿cómo podremos calmar el aleteo de nuestro corazón?
El no apego atrae a la verdad profunda.
La naturaleza veraz conduce a la inmortalidad.
Vaciar el corazón.
Sentarse en silencio sobre una estera.
En la meditación nos hacemos uno con la Totalidad.
Las olas del Tao, como los vapores
de un valle de montaña:
su poder sobrenatural
fluye en nuestra alma.

El Tao y la palabra

Zhuang Zi dijo:

“El Tao nunca ha tenido límites o fronteras.
La palabra, en cambio, nunca es estable y fija.
Por eso tiene sus parcelas”.
Un poema de Su Dongpo
“Todos quieren tener un hijo inteligente,
pero la inteligencia me ha arruinado la vida.
Por eso quiero que mi hijo
sea tonto y estúpido:
sin pesares ni penalidades
llegará a ser ministro.”

Zhuang Zi

El Zhuang Zi enseña:

"La gran sabiduría es amplitud.
La sabiduría pequeña es discriminación".
Una reflexión del Lie Zi
"Actuar en el momento oportuno,
mantenerse pasivo cuando
las circunstancias lo exigen,
es algo que desconocen
hasta los más inteligentes".
Lo que lleva el arroyo (*)
Aunque desde aquí puedo mirar las montañas,
la fuerza y la serenidad que transmiten
no son del todo completas.
Las bolsas de plástico y la espuma amarillenta
que a duras penas arrastra el arroyo,
hacen de este mundo un sitio triste.

(*) Inspirado en un poema de Li Bai.

Ahí te quiero ver (*)

El ahijado del Ministro del Interior vivía en una pequeña finca de montaña. Un día, recordó que hacía un tiempo había prometido a su padrino llevarle unos esquejes para su residencia en la capital. Tocaba, pues, cumplir.
El viaje en tren fue cómodo. Ya en la capital, el Ministro recibió a su ahijado a cuerpo de rey, y luego de las faenas de jardinería compartieron un gran almuerzo. Cuando llegó la hora de despedirse, el ministro firmó una autorización para que volviera a su finca en helicóptero oficial.
Ya en el gran helipuerto de la capital, el ahijado mostró la carta de su padrino. Casi sin levantar la

vista, el hombre de la ventanilla selló la carta del ministro y le dijo:
- Si sigue por esa puerta encontrará varios helicópteros a punto de despegar. Los primeros, no. Son de empresas privadas. Los que siguen son los del gobierno. Los verá de inmediato porque tienen la pintura desconchada, gotean aceite y tienen los asientos rotos o remendados. Corra porque los que funcionan están a punto de salir.
El hombre fue corriendo a los hangares y al toparse con los aparatos del gobierno, miró al cielo, negó con la cabeza y dijo:
- ¡Yo ahí no me monto ni loco!
Al regresar a su casa en la montaña, le contó a su mujer los detalles de su viaje a la capital, afirmando que su padrino era un gran señor. La mujer, mirando el patio donde los pollos se estaban peleando el grano, concluyó:
- Joer Casimiro, ya veo por qué el pueblo está tan descorchao. Los del gobierno creen que somos de su propiedad, como los coleóteros esos.
--
(*) Inspirado en un cuento del Yu Li Zi.

Las canciones (*)

A veces escondo un libro de poesía.
Lo escondo de mí.
Cuando se acerca el verano,
mi sombra hacia levante se alarga,
mi sombra hacia poniente se acorta.
Con una mano, oculto las flores.
Con otra, la cordillera.
La luna, cuando llega,
espera las canciones
que no tengo.

(*) Inspirado en un poema de Wang Wei.

Lágrimas de zafiro (*)

Cuando falleció el patriarca de la corporación Zaphir, nadie esperó que sus dos hermanas se convirtieran en las únicas herederas de un patrimonio de tal magnitud.
Como sabemos, el poder de la Zaphir es enorme; desde hace cuatro décadas desarrolla proyectos de gran envergadura en Asia y Oriente Medio. Según una revista especializada, el patriarca había comenzado sus negocios desde muy joven, partiendo prácticamente de menos cero. Lo demás, como suele decirse, está rodeado de misterio.
El caso es que a las pocas semanas del entierro del patriarca, la hermana mayor falleció en lo que al parecer fue un inusual accidente doméstico. El hijo, un veterano jinete, sin soltar lágrima lloró a moco tendido profiriendo unos lamentos tan desgarradores, que parecían los retorcidos chillidos de un zorro verde.
Así estaban las cosas, cuando en eso, la hija de la hermana menor le dijo a su madre:
- Puedes estar tranquila. Cuando te toque, te juro que lloraré con sinceridad.

(*) Inspirado en un cuento del Huai Nan Zi.

Como el agua

"Ser como el agua en la acción,

como espejo en la quietud y como eco en el responder.
Vivir oculto como inexistente,
callado como la pureza de la soledad,
en armonía de convivencia
y teniendo como pérdida toda adquisición."

- Zhuang Zi

Los dos

Imagen
Aquí, los dos.
La brisa fresca del Tao,
tu perfume de arcoiris.
Cuando la belleza retorne a la Fuente,
estaré allí. Es un decir poético,
porque sabes que todo está aquí.
Cambiamos de forma, soñamos y volamos.
Como haces de luz del amor más profundo,
envolveremos de gozo el universo.

El cazador (*)

Con ocasión de su cumpleaños, el hijo del director de hidrocarburos nacionales recibió como regalo de su padre una escopeta de caza, con todo el equipamiento del caso, incluído un poderoso vehículo todoterreno capaz de camuflarse de modo automático en cualquier ambiente, ya sea en la naturaleza o en las ciudades.
Con el objeto de estrenar su regalo, invitó a su novia, como él una gran amante de la aventura, a realizar una cacería en una de las montañas más altas de la provincia.
Para hacer la aventura más llevadera, la novia llevó quesos, patés y snaks variados, junto con una docena de latas de cerveza holandesa.
La carretera de montaña estaba despejada, la mañana era soleada. A media hora de viaje, el joven observó que un conejo enorme estaba sentado sobre una gran piedra.
-¿Ves el conejo?
-¡Claro! -dijo la joven-. ¡Si debe medir como un metro!
-Va a estar muy bueno para el almuerzo- sentenció él.
Sigilosamente estacionó el vehículo. Abrió dos latas de cerveza, cargó el arma y observó un posible emplazamiento para efectuar un disparo certero.
En eso, la novia preguntó:
-Cariño, ¿sabes cocinar un conejo?
-Sí, en el jeep tenemos una barbacoa -respondió él.
-¿Y qué salsa se le pone al conejo?
-¡Yo qué sé! -concluyó el cazador. Y cuando quiso apuntar, ya el conejo había volado.
--
(*) Inspirado en un cuento del Xian Yi Pien (compilado por Liu Yuanqing en el siglo XV).

Recuentos

Vamos a recontar algunos cuentos de la tradición china, aunque un poco a nuestro modo.

Hoy recordaremos un relato de Zhao Nanxing.

El castigo

En un pueblo cercano a la capital, se demolieron varias edificaciones con el objeto de construir un gran centro comercial.
Uno de los edificios demolidos albergó, en su tercer piso, un pequeño templo. Tirados entre los escombros, estaban los restos una antigua talla de madera. Ni más ni menos, era una antigua y poderosa deidad.

Llovía a cántaros. El ingeniero jefe de la obra, observando que para llegar a su caseta debía cruzar un gran charco entre los escombros, acomodó algunos restos de madera a modo de un pequeño puente. Así, rápidamente pudo cruzar sin encharcarse los pies.
Poco después, la lluvia cesó.
Más tarde, el carpintero de la obra, al observar las maderas, advirtió que una de ellas tenía el rostro de una deidad. Levantó la madera y la acomodó junto a un muro, lo más vertical que le fue posible.
En eso, lo llamaron por teléfono y a continuación siguió su camino.
Pero la deidad, en ese momento, cayó en cuenta que el carpintero no se posternó ante ella, ni la honró con la plegaria y el incienso, por lo que se sintió obligada a decretar un castigo.
Media hora después, el carpintero se dejó un dedo en la dentadura de una motosierra.

En eso, otra deidad del templo demolido, preguntó:
-¿No crees que te has excedido?. ¿Al que te ayudó lo castigaste y al ingeniero jefe lo dejaste sin castigo?
Otras deidades y demonios del antiguo templo se hacían la misma pregunta.
-¡Es una injusticia!, dijeron unos.
-¡Es una ofensa a la razón!, dijeron otros.
-¡Ah, es que ustedes están tan viejos que se olvidan de las reglas! -dijo la deidad aludida-.
Y agregó: -¿No se acuerdan que el castigo es sólo para los buenos?

El sabio

"Para el sabio, el buen humor y la serenidad son la vida".

- Wen Zi

Voluntad y conducta

"Parece que la voluntad se clarifica con la sencillez,
mientras que la conducta se arruina con el desenfreno".

- Huanchu Daoren

Lo sutil

"La quietud contemplativa nos aleja del clamor cotidiano
pero nos permite oír lo sutil en nuestras propias vidas".

- Den Ming Dao

Cielo y Tierra

"Sé un observador del Cielo y la Tierra,
un compañero en la transformación divina".

- Ssu Kung-tu

Un pensamiento del Zhuang Zi

"Nacieron los santos y aparecieron los bandidos".

Un pensamiento del Lie Zi

"Los seres se distinguen mientras viven:
cuando mueren son todos iguales".

Un pensamiento del Wen Zi

"Todo es misteriosamente lo mismo;
nada es erróneo, nada es correcto".

El sufrimiento

"Si quieres eliminar el sufrimiento del mundo,
elimina todo lo que es oscuro en ti mismo".

- Hua Hu Ching

La felicidad y el mal

"La felicidad y el mal no vienen espontáneamente;
son los hombres los que los traen sobre sí mismos"-

- Kan Ying Pien

Vuelven los caballos...

Vuelven los caballos.
En sus cascos traen perfumes
de flores que pisaron.

(Anónimo. Poesía antigua de China)

Todo está en orden

Si dejas que tu mente vague en la suavidad,
que tu espíritu se funda en el sosiego,
fluyes con las cosas tal como son
y no hay lugar para el egoísmo,
entonces todo bajo el cielo estará en orden.

- Zhuang Zi

Los excesos

"La tristeza y la felicidad son desviaciones de la virtud,
las preferencias y las aversiones son cargas para la mente,
la alegría y la cólera son excesos en el camino".

- Wen Zi

Dos pensamientos del Huainanzi

"Muchas personas son cegadas por nombres y reputaciones;
pocos ven la realidad".
"Es práctica de los sabios no unirse a nadie
ni separarse de nadie".

Tocando el laúd

En las siete cuerdas del laúd,
tiembla el fresco viento de los pinos.
Es una vieja melodía que amo;
pasada de moda, perdida en olvidos.

- Liu Chang King

La sustancia del camino

El Wen Zi enseña:

"La sustancia del Camino es no ser:
no puedes ver su forma cuando la miras,
no puedes oir su sonido cuando la escuchas.

A esto se llama lo misterioso desconocido.
Lo "misterioso desconocido" es una manera
de hablar acerca del Camino,
no es el Camino en sí mismo".

Ascensión y decadencia

"Puesto que la vida es un fluir y un cambio continuos,
la ascensión y la decadencia alternan como el día y la noche,
y el llegar a la flor de la propia fuerza marca el comienzo del declinar".

-Lin Yutang

Un poema de Bai Juyi

Dejo el laúd sobre el banquillo curvo,
y yo me quedo quieto, absorto en mi emoción.
No hace falta que yo roce las cuerdas;
las acaricia el viento y suenan solas.

El olvido

"Quien se olvida de sí mismo es quien entra en el Cielo".

- Zhuang Zi

El pensamiento

"Cuando el pensamiento se concentra en una idea,
al caminar se tropieza con los árboles y en los hoyos,
y la cabeza da contra las ramas de los árboles,
y todo ello sucede sin que uno se de cuenta".

- Lie Zi

Un poema de Li Bai

¡Cuánto amo el monte Tong! Es mi alegría.
Pasaría en él cien años sin pensar en la vuelta.
Me gustaría danzar agitando mis mangas
y, de una sola vez, rozar todas las copas de los pinos.

La claridad

"Recuerda: como la claridad y la iluminación
están dentro de tu propia naturaleza,
se recuperan sin moverte ni un centímetro".

- Hua Hu Ching

Sin preocupaciones
"Para obrar en la Vía,
disfrutad de la vida en la soledad.
Sustentad lo natural y lo vital
preservando la vacuidad.
Desapegados, en pleno no-actuar,
¿cuáles serían vuestras preocupaciones?"

- Libro del Patio Amarillo

Un poema de Wang Wei

En el ocaso de la vida
la tranquilidad es mi única alegría.
Los diez mil asuntos
cesan de turbar mi corazón.
Reflexionando, creo que no existe
mejor determinación
que despedirme del saber y regresar
a los bosques de mi antiguo hogar,
donde el viento suspira en los pinos
y me despojo de la banda.

Cuando la luna brilla en los cerros
taño el laúd.
Si me preguntas por qué no me ocupo
de mi hacienda,
te invito a escuchar, mientras
desde el estuario llega hasta mí,
el canto del pescador.

- Wang Wei

El árbol fuerte y frondoso

"El árbol más fuerte y frondoso vive de lo que tiene debajo".

- Proverbio chino

La canción de la mitad y mitad

Con mucho, la mayor mitad he visto ya
de esta flotante vida. ¡Ah mágica palabra
esta "mitad"! Tan rica en sugestiones.
Nos invita a paladear la alegría de más
de lo que podremos poseer. La mitad de camino es
el mejor estado del hombre, cuando el paso más lento
le autoriza la calma;
un amplio mundo yace entre el cielo y la tierra;
vivir a mitad de camino entre campo y ciudad,
tener granjas a mitad de camino del arroyo y la colina;
ser mitad estudioso, y mitad hacendado y mitad
negociante; a medias como los nobles vivir,
y a medias como el común de las gentes;
y tener una casa que es mitad lujosa, mitad sencilla,
elegantemente amueblada a medias, y a medias desnuda;
trajes y vestidos que no son viejos ni nuevos,
y de epicúreo la mitad de la comida, y vulgar la mitad;
tener sirvientes ni muy hábiles ni muy tontos;
una esposa que no es demasiado simple, ni demasiado lista...
Y entonces siento en el corazón que soy a medias un Buda,
y casi a medias un bendito espíritu taoísta.
La mitad de mí al Padre Cielo devuelvo;
la otra mitad a mis hijos dejo...

- Li Mi-an

Un poema de John Blofeld (*)

Los pinos me hablan de Chiang Nan,
lejano, y sin embargo, aquí.
Quieto el puente de bambúes
burla el juego de la brisa.
Mil estrellas de atardecer

cubren de gemas la costa,
barquichuelas cual polillas,
surcan calladas la cala.
Pajarraco impertinente,
pregunta con risotadas:
¿A que dar la vuelta al mundo
para ver lo que está enfrente?
--
(*) En Mount Tamalpais, San Francisco.

Llegar a la verdad

"Sólo quien es capaz de imaginar lo informe en lo formado
puede llegar a la verdad."

- Zhuang Zi

Las personas realizadas

"Las maravillas y las rarezas
no son características de las personas realizadas;
las personas realizadas son simplemente normales."

- Huanchu Daoren

El placer de las montañas
Un arroyo tuerce y pasa por mi puerta.
Me rodean verdes montes,
irreproducibles en pinturas.
Altos bambúes me dan sombra
y el sendero
tiene una larga fila de ciruelos.
¡Es un lugar exacto para truhanes y poetas!

- Tai Fu Ku

El tiempo

"El tiempo es difícil de encontrar
y fácil de perder".

- Wen Zi

Un poema de Han Shan

Fríos riscos, cuanto más los conoces más hermosos son.
Pero nadie recorre este sendero.
Blancas nubes persisten alrededor de las elevadas cumbres;
en el pico verde chilla un mono solitario.
¿Qué otra compañia podría necesitar?
Envejezco haciendo lo que quiero.
Aunque el rostro y la forma cambian con los años,
continúo siendo fiel a la perla de la mente.

La virtud

"El que practica la virtud sin considerarse un hombre virtuoso
será estimado por todos allí donde vaya."

- Lie Zi

Viviendo en el campo

Al pie de la Montaña del Sur cosecho frijoles
-hierbas silvestres enredan sus débiles brotes-.
En la mañana, temprano, zapo en el descampado
y retorno con la azada al hombro,
bajo la luz de la Luna.
El sendero entre los surcos es tan estrecho
y los pastos son tan altos,
que mis ropas se mojan de rocío.

¿Por qué preocuparme si mis ropas están mojadas?
¡Sólo quiero ser un ermitaño!

- Tao Yuanming

El aviso

"El vuelco del carro delantero puede servir de aviso al que va detrás".

- Proverbio chino

Las amistades

"Las amistades de los hombres virtuosos son insulsas lo mismo que el agua.
Las amistades de los hombres ruines son dulces como el vino."

- Zhuang Zi

Sobre los sabios

"Los sabios están cómodos en la pobreza, disfrutando del camino.
No perjudican a la vida codiciando, y no se cargan a sí mismos
con cosas materiales. Por ello, no se desvían de la justicia
tomando lo que no merecen."

- Wen Zi

Idealismo y realismo

"La humanidad parece estar dividida en idealistas y realistas, y el idealismo y el realismo son las dos grandes fuerzas que moldean el progreso humano. La arcilla de la humanidad se hace suave y dócil por el agua del idealismo, pero la materia que la tiene unida es, después de todo, la misma arcilla, pues de lo contrario podríamos evaporarnos todos, convertirnos en Arieles. Las fuerzas del realismo y del idealismo se tironean una a otra en todas las actividades humanas, personales, sociales y nacionales, y el verdadero progreso se hace posible por la apropiada mezcla de estos dos ingredientes, de modo que la arcilla se mantenga en su condición ideal, dócil, plástica, a medias seca y a medias húmeda, ni endurecida e inmanejable, ni disuelta en barro".

- Lin Yutang

Camino a la taberna

Todos los días he estado ebrio
y ya no atiendo ni a mi alma.
¿Pero cómo estar en la sobriedad
si todos andan borrachos de guerra?

- Wang Chi

El taoísta en la Colina del Tigre

¿Por qué esta barca amarrada a la vieja ribera?
¿Dónde está el hombre de las azules montañas?
En su espera, hagamos del poema pintura:
gritos de gansos salvajes.
Hojas del marchito cañaveral.
Sombras de la blanca garza.
Fría flor de la parra de agua.
En su nido, la grulla.

Sobre un pino, la tarde.

- Zhang Kejiu

El Hua Hu Ching dice:

"Quienes viven dentro de sus egos están continuamente desconcertados: luchan frenéticamente por conocer si las cosas son grandes o pequeñas, si existe o no un propósito para juntarse o dispersarse, si el universo es ciego y mecánico o la creación divina de un ser consciente. En realidad, no existen fundamentos para tener creencias o hacer comentarios sobre estas cosas. Por el contrario, mira tras ellas y discernirás la verdad profunda, silenciosa y completa del Tao. Acéptalo totalmente y desaparecerá tu desconcierto".

Simplicidad y libertad

"Cuando estás apegado al mundo sólo ligeramente,
ligero es también el efecto del mundo sobre ti.
Cuando estás intensamente envuelto en ocupaciones diversas,
sus enredos también se intensifican.
Así pues, para las personas iluminadas
la simplicidad es superior al refinamiento,
y la libertad preferible al cumplimiento de las formas".

- Huanchu Daoren

Respuesta al Emperador

Respuesta a la pregunta que me hizo el Emperador
"¿Qué tienes en la montaña?"
¿Que qué tengo en la montaña?
Infinidad de nubes blancas para mi regocijo.
Nubes que nadie podrá atrapar para enviárselas a Su Majestad.

- Tsao Hung King

Un poema de Po Yüchien

El Salón del Ocio

Soy demasiado perezoso para leer los clásicos taoístas,
porque el Tao no reside en los libros.
Demasiado perezoso para recorrer los Sutras,
porque no ahondan más en el Tao de lo que parecen.
La esencia del Tao consiste en un vacío, claro y fresco.
Pero, ¿qué es este vacío, salvo ser todo el día como un loco?
Demasiado perezoso soy para leer poesía
porque, cuando ceso, la poesía se ha marchado;
demasiado perezoso para tocar el ch'in
porque la música muere en la cuerda donde nace;
demasiado perezoso para beber vino

porque allende el sueño del ebrio hay rios y lagos;
demasiado perezoso para jugar ajedrez
porque además de peones se pierden y ganan otras cosas.
Demasiado perezoso para mirar colinas y arroyos
porque hay una pintura dentro del portal de mi corazón;
demasiado perezoso para afrontar el viento y la luna
porque dentro de mí está la Isla de los Inmortales;
demasiado perezoso para atender asuntos terrenales
porque dentro de mí están mi choza y mis posesiones;
demasiado perezoso para contemplar el cambio de las estaciones

porque dentro de mí hay cortejos celestiales.
Han de secarse los pinos y podrirse las rocas,
pero yo seré siempre lo que soy.
¿No es propio que llame a eso el Salón del Ocio?

El viaje perfecto

El Lie Zi dice:

"El que viaja por el mundo exterior busca su complemento en las cosas;
el que contempla su interior se realiza en sí mismo.
Realizarse en sí mismo es el viaje perfecto.
El buscar plenitud en las cosas exteriores es un viaje fallido."

El desorden

El Zhuang Zi dice:

"En el mundo reina el desorden en gran escala.
La culpa de todo es haberse metido a tentar el corazón humano".

Un poema de Bai Juyi

Sobre la torre desde la cual se domina el río
Junto al río se yergue
la torre de cien pies de alto;
por allí pasa una extensa
carretera de mil millas.
Contemplar el lejano horizonte
desde esta altura
me basta para confortar
la mente y el corazón.
Los correos no se detienen
a todo lo largo del camino,
los soldados se precipitan
hacia sus guarniciones.
En tiempos tan turbulentos
siento de manera especial
que es bueno estar ocioso.
Ahora que he pasado los cuarenta,
en verdad, no es demasiado pronto
para que me retire.
Déjame que ahora limpie
los vestidos manchados de polvo.
No es demasiado tarde
para que retorne a los cerros.

Un poema de Lu Yu

Vivo dichoso
Retirado al este, en el atardecer de mi vida

vivo dichoso,
en un círculo de montañas imponentes,
borrando las huellas de la ciudad y de la Corte.
He escogido para pescar un verde estanque.
Vendo mis pescados y compro vino.
Ebrio de cuerpo, de espíritu sobrio,
ahuyento mis zozobras al son de mi flauta.
Mi casa está más allá de la nubes
que solo las gaviotas de la ribera conocen.

Un poema de Li Bai

A mi amigo Yuan Danqiu, que mora en la montaña
Moras en la Montaña de Levante,
deleitándote con la belleza del paisaje.
Desde tu lozana primavera,
te acuestas en la solitaria selva,
y duermes todavía
cuando el sol ya calcina.
Las mangas de tu túnica se limpian
con la brisa de los pinos.
Tu corazón y tus oídos se purifican
con el arroyo que serpentea entre peñas.
¡Cuánto te envidio!
Alejado de rumores y contiendas,
reposas con una nube diáfana
bajo tu cabeza.

Sobre los sabios

El Wen Zi dice:

"Los sabios cultivan los cimientos internos y no se adornan externamente con cosas superficiales. Activan su espíritu vital y dejan en reposo sus opiniones aprendidas. Por ello, son abiertos y sin argucias, aunque no hay nada que no hagan; no tienen leyes, pero no hay desorden."

Un poema de Hsueh Feng

El polvo de las seis avenidas

Sobre las seis avenidas se eleva el polvo, resuenan los tambores.
Por todas partes, cascos de cabalgaduras y ruedas de coches.
Gente de toda clase va por allí en busca de su vida,
las cuatro clases del pueblo, sin cesar,
caminan por esa encrucijada.
Pero el tiempo y los seres se van como el agua que corre.
Las casas del mundo caen como flores al viento de la primavera.
Quienes persiguen gloria y riqueza no conocen el reposo,
no saben que presente y pasado son un espejismo.

Un pensamiento del Lie Zi

"Todo sucede por sí mismo: la vida viene por sí misma,
la muerte viene por sí misma, atenciones e indiferencia
vienen por sí mismas."

Un poema de Qiao Ji

Autorretrato

Coronado de gorra taoísta,
vestido de túnica emplumada,
y un caminar como por los aires.
Mi flauta de hierro despeja nubes,
y mi bastón de bambú llega al cielo.
Vivo rodeado de cantantes,
de mujeres joviales, taoístas,
bebedores, poetas y excéntricos.
Soy doctor en viajes de turismo,
sin haberme presentado nunca

a los exámenes imperiales.
Soy el inmortal de un mundo alegre
y jamás conozco la tristeza.
En mi casa, por todas partes,
antiguos libros de los maestros,
pinturas, tintas e inciensos,
que, exhalando un tenue humo,
llenan de fragancia el valle.

La Unidad

"¿Cómo puede verse la Unidad divina?
¿En hermosas formas, en pasmosas maravillas, en inspiradores milagros?
El Tao no está obligado a presentarse de esta forma.
Siempre está presente y siempre está disponible.
Cuando se agota el lenguaje y se disuelve la mente, se manifiesta por sí mismo.
Cuando se cultivan la claridad y la pureza, se revela a sí mismo.
Cuando la sinceridad es incondicional, se desvela a sí mismo.
Si deseas ser vivido por él, lo verás en todas partes,
incluso en las cosas más ordinarias."

- Hua Hu Ching

Un poema de Yuan Mei

El poeta se burla de sí mismo
Encerrado en casa,
paso revista a lo que he vivido
como un pobre poeta.
A la edad que tengo,
me creo un nuevo miembro
de las filas de ancianos.
Fascinado por las montañas
y las nubes que las rodean,
me olvido de mi propia tierra
y me hago vecino de monos y aves.
Abandonado mi cargo oficial,
me dedico a disfrutar de la vida.
con el pretexto de no tener hijo,
me caso una y otra vez.
Burlándome del gran talento
de dirigir y gobernar
que suponía yo tener,
me conformo con ser poeta,
designado por mi destino.
La unión armoniosa
"En el principio existía la Nada. La Nada carecía de nombre.
Esta fue el origen del Uno.
Existía el Uno pero informe.
Lo que ha dado la existencia a los seres se llama Virtud.
Lo informe se fue dividiendo indefinidamente, y se llamó Mandato.

La alternancia de reposo y acción da origen a los seres.
Al constituirse un ser, nace su razón o norma y se llama cuerpo.
El cuerpo guarda al espíritu.
Cada cosa tiene su propio tenor y se llama naturaleza.
Perfeccionando la naturaleza, se vuelve a la virtud.
Lograr la Virtud en su grado supremo es identificarse con el Origen.
Identificarse es volver al vacío y el vacío es grandeza.
Esa unión es espontánea como el cantar de las avecillas,
unión armoniosa que sintoniza con las armonías del Cielo y de la Tierra.
Armonía caótica, inconsciente y confusa.

Se llama misteriosa y arcana Virtud.
Es la unión en la gran conveniencia."

- Zhuang Zi

Cambios

"Así como cambian las estaciones en el curso del año,
también hay una primavera y un otoño en los pueblos
y las naciones del universo, que exigen cambios sociales".

- I Ching (Versión de Richard Wilhelm)

Un poema de Li Bai

Respondiendo desde la montaña
"¿Por qué vivo en la montaña esmeralda?
Callado sonrío, mi corazón sereno.
Las flores de durazno que se lleva el arroyo
me abren un mundo nuevo,
totalmente distinto del de los hombres".

- Li Bai

Las tensiones

"Mientras existe la noción de nosotros mismos
como algo diferente del Tao, se plantea todo
tipo de tensiones entre "yo" por un lado y
las "experiencias" por el otro. El no actuar,
no forzar (wei) acabará con esta tensión que surge
de la dualidad del conocedor y lo conocido, en
la misma medida que uno no puede anular la noche.
Sólo el esclarecimiento, o la comprensión intuitiva,
disiparán la oscuridad."

- Alan Watts

El arte

"El arte más elevado es como la naturaleza. Por eso se deben borrar todas las trazas de "marcas de hacha y cincel". Tales obras sólo pueden ser hechas por un maestro, con una completa candidez aparente, y una ausencia de esfuerzo, como si al leer un poema sintiéramos que no se ha procurado embellecerlo, porque la sencilla belleza de los sentimientos es ya bastante."

- Lin Yutang

Un poema de Li Bai

Despedida al ermitaño Yang que vuelve a la montaña

Tengo una cabaña muy antigua
en la cumbre Doncella de Jade.
Atrae tanto a la luna
que siempre la ronda
encima de un pino junto al arroyo.
Oh amigo, ya te marchas.
Vas a recoger la hierba
de la inmortalidad en la montaña,
donde se abrirán flores seductoras.
Iré a visitarte a fines de año

y montando un blanco dragón
viajaré por el azul infinito.

- Li Bai

Un poema de Tao Yuanming

Escrito a mi amigo Guo
Frondosos árboles se alzan frente a la sala
y producen frescor en pleno verano.
La brisa del sur, arremolinándose,
abre mi túnica y me acaricia.
Alejado de los trajines del mundo,
disfruto de la tranquilidad y sosiego.
Cada día, tras levantarme,
me deleito tañendo laúd y leyendo libros.
Crecen las verduras en mi huerta,
y aún me queda mucho grano del año pasado.
Me contento con tener lo necesario
y no aspiro más.
Muelo arroz para hacer un licor delicioso.
Al tenerlo preparado, me lo sirvo.
Mi pequeño hijo juega a mi lado.
Aprende a hablar balbuceando.
¡Qué feliz me hace todo esto,
y me olvido ya del birrete de funcionario!
Contemplando lejanas nubes blancas,
añoro a los sabios de los tiempos antiguos.

- Tao Yuanming

Lo último

"Las personas pueden sentarse hasta desgastar el cojín,
y no por eso conocer la auténtica Verdad.
Déjame decirte lo último del Tao:
está aquí, consagrado, entre nosotros".

- Lü Donbin

La calma

"Cuando un hombre quiere permanecer en calma debe volverse al mundo exterior.
Verá el tumulto y confusión de los seres humanos,
pero encontrará la paz de corazón que se requiere para entender
las grandes leyes del universo y actuar en armonía con ellas.
Cuando sus actos emanen de estratos tan profundos, no cometerá errores".

- I Ching (Versión de Richard Wilhelm)

El camino

"El camino del cielo y el camino de la humanidad
es simplemente la sinceridad".

- Zhang Sanfeng

I Ching

"Si un hombre permanece atraído por las esperanzas y temores
que el mundo exterior le sugiere,

pierde la consistencia propia de su carácter.
Esta inconsistencia, invariablemente lleva a experiencias desastrosas".

(Versión de Richard Wilhelm)

Un hombre sencillo

"Soy un hombre sencillo:
lo que digo no es complicado.
Siéntate un rato, aquí conmigo,
en mi pequeño jardín.
Te mostraré cómo leer
la escritura de hierba y flores".

(En Taoist Poetry)

Círculos

"Escribiré en círculos cada vez menores,
hasta que ya no tenga nada que decir. . ."

- Richard Seymour

(en True Tao)

El Hua Hu Ching dice:
"El ego es un mono que salta a través de la selva:
totalmente fascinado por el reino de los sentidos,
cambia de un deseo a otro, de un conflicto a otro,
de una idea centrada en sí misma a la siguiente".

Las acciones

El Wen Zi dice:

"Cuando las personas pierden su naturaleza esencial por seguir sus deseos,
sus acciones nunca son correctas".

La Virtud

El Zhuang Zi dice:

"Basta con querer unirse con la Virtud para que el corazón se asiente".

El comienzo

El Wen Zi dice:

"La gente de antaño era sensible pero no posesiva.
La gente de hoy día es posesiva pero no sensible.
Cuando un antiguo tirano tuvo palillos para comer hechos de marfil,

un hombre noble se lamentó; cuando los aristócratas de Lu fueron
enterrados junto a estatuas, el erudito Confucio exhaló un suspiro.
Viendo dónde había empezado todo, sabían dónde acabaría".

El cálculo

El Lie Zi dice:

"Los hombres de gran inteligencia calculan lo beneficioso y lo perjudicial,
no juzgan sobre apariencia y realidad, ni valoran los sentimientos de los hombres;

y aciertan a medias y a medias fallan.
¿Dónde radica la diferencia entre calcular y no calcular, entre juzgar, y no juzgar,
entre valorar y no valorar?.
Sólo el hombre que nada calcula, todo lo calcula; entonces alcanza la integridad
sin sufrir perjuicio, y sin embargo no sabe lo que es la integridad ni lo que es el perjuicio.
Perfección, no ser, perjuicio, todo viene por sí solo".

Sun Zi

"El desorden llega del orden,
la cobardía surge del valor,
la debilidad brota de la fuerza".

Un poema clásico

"Aunque tengo mi cabaña
en un sitio populoso,
vivo en absoluta tranquilidad,
sin oír ruidos de caballos y carruajes.
Me preguntas cómo lo consigo.
Ten alejado el corazón del mundo,
y no importará ya dónde te encuentres.
Cojo flores de crisantemos
junto a la cerca del este.
De pronto diviso con gozo
la lejana Montaña Sur,
radiante del sol vespertino.
Los pájaros, en parejas,
están volando a sus nidos.
Se me ilumina una gran verdad.
Quiero aclararla,
mas no encuentro palabras".

- Tao Yuanming

El remedio

Aveces vendemos el remedio
de nuestras enfermedades imaginarias.

El Gran Camino

El Wen Zi dice:

"El Gran Camino es llano
y no está lejos de uno mismo. Quienes lo buscan lejos,
van y después regresan".

Un poema de Lü Dongbin

Mi corazón es el agua clara

en el estanque de piedra.
invadida por las sombras
del durazno en flor.
Apenas llegue
a los palacios celestiales,
con mi laúd de siete cuerdas,
ya sentaré la cabeza.

Una reflexión del Hua Hu Ching

"Mantener la mente dentro de un marco rígido es ser atrapado inmediatamente por la esclavitud de la dualidad. Si uno no discrimina entre lo que es etiquetado como sagrado y profano, uno se libera de la esclavitud de toda conceptualización".

Un gran poema

"¿Así que usted practica el taoísmo?
- En realidad, no.
Oh, ¿cuál es su religión, entonces?
- Ajo silvestre, ortigas, campanillas."

- Heath, en el sitio Taoist Poetry,
de Warwickshire Taoist Group.

Un poema de Han Shan

Mi corazón es como la luna de otoño.
Perfectamente brillante en el estanque verde oscuro.
Incomparable,
¡dígame usted cómo explicarlo!

Visita al daoísta Chang, en el arroyo Nanki
de Liu Chanquing

A tu cabaña me lleva la senda
con musgo de frescas huellas.
Nubes blancas cabalgan
sobre la silenciosa duna.
Fragantes hierbas ocultan
tu puerta entreabierta.
Pasada la lluvia,
los pinos lucen más verdes.
Vagando entre los cerros,
llego al nacimiento de un arroyo.
Meditación, flores, aguas.
Nos vemos. ¿Qué te iba a decir?
Ya no me acuerdo. Ni hace falta.

Enviado a un daoísta de la montaña Quanjian
de Wei Yingwu

Es de madrugada.
Sentado en mi estudio,
tirito de frío
y viene a mi memoria
el ermitaño de la montaña.
Imagino a mi amigo
recogiendo leña en los barrancos,
junto al arroyo,
regresando luego a su choza
para cocinar,

en su fogón de piedra blanca.
Se me ocurre llevarle
una calabaza de buen vino,
para aliviarle el frío
en este crepúsculo de tormenta.
Pero las hojas caídas
habrán cubierto la sierra.
¿Cómo encontraré el camino?

Contemplando la sierra Song y el río Luo
de Bai Juyi

Tengo ante mis ojos Song y Luo.
Mirando hacia atrás,
lamento las penurias del mundo.
Los gozos y las glorias humanas,
aguas de este río impetuoso.
Las amarguras y los sufrimientos,
inmensas montañas de la Sierra.
Sólo habiendo saboreado la tristeza,
se conoce la alegría.
Sólo quienes han vivido años turbulentos
saben apreciar la paz.
¿Querrá volver a la jaula
el ave que vuela al infinito?

La virtud

"La virtud zozobra en la fama y la sabiduría se va en los debates"

- Zhuang Zi

Los ladrones

"Cuantas más leyes y decretos, más ladrones aparecen"

- Lao Zi

La joya

"Nuestra forma humana esconde una joya preciosa"

- Lu Yen

La mayor desgracia

"No hay mayor desgracia que ser insaciable"

- Lao Zi

Las habilidades

"La habilidad de cazar zorros se le hace al perro causa de sus pesadumbres"

- Zhuang Zi

El bien

"Si de nosotros sale el bien, sus frutos vuelven a nosotros"

- Lie Zi

Buscar la perfección

"Buscar la perfección en las cosas exteriores es un viaje fallido"

- Lie Zi

El conocimiento

"Muchos adquieren el conocimiento ajeno, pocos el propio conocimiento"

- Zhuang Zi

El corazón

"Ten alejado el corazón del mundo y no importará ya donde te encuentres"

- Tao Yuanming

Caminar

"Caminar sin saber retornar es como haber perdido la propia casa"

- Lie Zi

Lo profundo

"Al bosque profundo la gente no lo conoce. La luna brilla y acerca su claridad"

Wang Wei

Momento y cambio

"No hay momento sin su cambio"

- Zhuang Zi

El sueño

"La vida es un largo sueño. ¿Para qué abrumarla con fatigas?"

- Li Bai

El límite

"Sólo cuando una cosa llega a su límite puede conocer su retorno"

- Lie Zi

La verdad sutil

"La verdad sutil puede ser señalada con palabras, pero no puede ser contenida por ellas".

- Hua Hu Ching

La visión clara

"El que tiene clara su visión, ni teme la desgracia interior ni se alegra de su dicha interior".

- Lie Zi

La suprema bondad

"La suprema bondad es como el agua. El agua todo lo favorece y a nada combate".

- Lao Zi

Como los sueños

"Seis imperios, cual sueños, se han esfumado. Los pájaros lo lamentan; los sauces, indiferentes,

reverdecen".

- Wei Zhuang

La confusión

"La confusión surge en el terreno de las apariencias".

- Lie Zi

El momento oportuno

"Actuar en el momento oportuno, mantenerse pasivo cuando las circunstancias lo exigen, es algo que desconocen hasta los más inteligentes". -

Lie Zi

La tormenta

"Una tormenta que llega al ocaso, ¿cuántas flores la pueden soportar?".

- Tang Wan

Estar a la altura

"Todos piensan estar más que los demás a la altura de los tiempos".

- Lie Zi

Las enseñanzas

"Las enseñanzas del Dào son simples; si intentas hacer de ellas una religión o una ciencia, te eludirán".

- Hua Hu Ching

La fama

"Obra el bien sin adherirte a la fama, como quien obra el mal procura no adherirse al castigo".

- Zhuang Zi

Tranquilidad y felicidad

"Repentinamente advertí que la tranquilidad es realmente felicidad".

- Wang Wei

Igualdad y unidad

"Sólo cuando se retorna a la igualdad y a la unidad radical es posible evitar la perdición".

- Lie Zi

El sendero

"Aparto las nubes en busca del antiguo sendero"

- Li Bai

El bien

"Si de nosotros sale el bien, sus frutos vuelven a nosotros".

- Lie Zi

La gran verdad

"Se me ilumina una gran verdad. Quiero aclararla, mas no encuentro palabras".

- Tao Yuanmin

Quietud y acción

"Quietud y acción: en función de las circunstancias y no del ego".

– Lie Zi

Dào Dé Jing

Lao Zi

1
El Dào que puede ser expresado
no es el verdadero Dào.
El nombre que se le puede dar
no es su verdadero nombre.
Sin nombre es el principio del universo;
y con nombre, es la madre de todas las cosas.
Desde el no-ser comprendemos su esencia;
y desde el ser, sólo vemos su apariencia.
Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo
origen, aunque distinto nombre.
Su identidad es el misterio.
Y en este misterio
se halla la puerta de toda maravilla.

2

Todo el mundo toma lo bello como bello,
y por eso conocen qué es lo feo.
Todo el mundo toma el bien por el bien,
y por eso conocen qué es el mal.
Porque, el ser y el no-ser se engendran mutuamente.
Lo fácil y lo difícil se complementan.
Lo largo y lo corto se forman el uno de otro.
Lo alto y lo bajo se aproximan.
El sonido y el tono armonizan entre sí.
El antes y el después se suceden recíprocamente.
Por eso, el sabio adopta la actitud de no-obrar
y practica la enseñanza sin palabras.
Todas las cosas aparecen sin su intervención.
Nada usurpa ni nada rehúsa.

Ni espera recompensa de sus obras,
ni se atribuye la obra acabada,
y por eso, su obra permanece con él.

3

No ensalzar los talentos
para que el pueblo no compita.
No estimar lo que es difícil de adquirir
para que el pueblo no se haga ladrón.

No mostrar lo codiciable
para que su corazón no se ofusque.
El sabio gobierna de modo que
vacía el corazón,
llena el vientre,
debilita la ambición,
y fortalece los huesos.
Así evita que el pueblo tenga saber
ni deseos,
para que los más astutos
no busquen su triunfo.
Quien practica el no-obrar todo
lo gobierna.

4

El Dào es vacío,
imposible de colmar,
y por eso, inagotable en su acción.
En su profundidad reside el origen
de todas las cosas.
Suaviza sus asperezas,
disuelve la confusión,
atempera su esplendor,
y se identifica con el polvo.
Por su profundidad parece ser eterno.
No sé quién lo concibió,
pero es más antiguo que los dioses.

5

El universo no tiene sentimientos;
todas las cosas son para él como perros de paja.
El sabio no tiene sentimientos;
el pueblo es para él como un perro de paja.
El universo es como un fuelle,
vacío, pero nunca agotado.
Cuanto más se mueve,
más produce.
Quien más habla
menos le comprende.
Es mejor incluirse en él.

6

El espíritu del valle no muere.
Es la hembra misteriosa.
La puerta de lo misterioso femenino
es la raíz del universo.
Ininterrumpidamente, prosigue
su obra sin fatiga.

7

El cielo es eterno y la tierra permanece.
El cielo y la tierra deben su eterna duración
a que no hacen de sí mismos
la razón de su existencia.
Por ello son eternos.
El sabio se mantiene rezagado
y así es antepuesto.

Excluye su persona
y su persona se conserva.
Porque es desinteresado
obtiene su propio bien.

8

La suprema bondad es como el agua.
El agua todo lo favorece y a nada combate.
Se mantiene en los lugares
que más desprecia el hombre
y, así, está muy cerca del Dào.
Por esto, la suprema bondad es tal que,
su lugar es adecuado.
Su corazón es profundo.
Su espíritu es generoso.
Su palabra es veraz.
Su gobierno es justo.
Su trabajo es perfecto.
Su acción es oportuna.
Y no combatiendo con nadie,
nada se le reprocha.

9

Más vale renunciar antes que sostener
en la mano un vaso lleno
sin derramarlo.
La espada que usamos y afilamos
continuamente
no conservará mucho tiempo su hoja.
Una sala llena de oro y jade
nadie la puede guardar.
Quien se enorgullece de sus riquezas
atrae su propia desgracia.
Retirarse de la obra acabada,
del renombre conseguido,
esa es la ley del cielo.

10

Unir cuerpo y alma en un conjunto
del que no puedan disociarse.
Dominar la respiración hasta hacerla
tan flexible como la de un recién nacido.
Purificar las visiones hasta
dejarlas limpias.
Querer al pueblo y gobernar el Estado
practicando el no-hacer.
Abrir y cerrar las puertas del cielo
siendo como la mujer.

Conocer y comprenderlo todo
sin usar la inteligencia.
Engendrar y criar,
engendrar sin apropiarse,
obrar sin pedir nada,
guiar sin dominar,
esta es la gran virtud.

11

Treinta radios convergen en el centro
de una rueda,
pero es su vacío
lo que hace útil al carro.
Se moldea la arcilla para hacer la vasija,
pero de su vacío
depende el uso de la vasija.
Se abren puertas y ventanas
en los muros de una casa,
y es el vacío
lo que permite habitarla.
En el ser centramos nuestro interés,
pero del no-ser depende la utilidad.

12

Los cinco colores ciegan al hombre.
Los cinco sonidos ensordecen al hombre.
Los cinco sabores embotan al hombre.
La carrera y la caza ofuscan al hombre.
Los tesoros corrompen al hombre.
Por eso, el sabio atiende al vientre
y no al ojo.
Por eso, rechaza esto y prefiere aquello.

13

El favor y la desgracia inquietan por igual.
La fortuna es un gran dolor, como nuestro cuerpo.
¿Qué quiere decir: favor y desgracia inquietan por igual ?
El favor eleva y la desgracia abate.
Conseguir el favor es la inquietud.
Perderlo es la inquietud.
Este es el sentido de «favor y desgracia inquietan por igual».
¿Qué quiere decir: la fortuna es un gran dolor como nuestro cuerpo?
La causa por la que padezco dolor es mi propio cuerpo.
Si no lo tuviese,
¿qué dolor podría sentir?
Por esto, quien estime al mundo igual a la fortuna de su propio cuerpo,
puede gobernar el mundo.
Quien ame al mundo como a su propio cuerpo,
se le puede confiar el mundo.

14

Se le llama invisible porque mirándole
no se le ve.

Se le llama inaudible porque escuchándole
no se le oye.
Se le llama impalpable porque tocándole
no se le siente.
Estos tres estados son inescrutables
y se confunden en uno solo.
En lo alto no es luminoso,
en lo bajo no es oscuro.
Es eterno y no puede ser nombrado,
retorna al no-ser de las cosas.

Es la forma sin forma
y la imagen sin imagen.
Es lo confuso e inasible.
De frente no ves su rostro,
por detrás no ves su espalda.
Quien es fiel al Dao antiguo
domina la existencia actual.
Quien conoce el primitivo origen
posee la esencia del Dào.

15

Los sabios perfectos de la antigüedad
eran tan sutiles, agudos y profundos
que no podían ser conocidos.
Puesto que no podían ser conocidos,
sólo se puede intentar describirlos:
Eran prudentes, como quien cruza un arroyo en invierno;
cautos, como quien teme a sus vecinos por todos lados;
reservados, como un huésped;
inconstantes, como el hielo que se funde;
compactos, como un tronco de madera;
amplios, como un valle;
confusos, como el agua turbia.
¿Quién puede, en la quietud, pasar lentamente de lo
turbio a la claridad?
¿Quién puede, en el movimiento, pasar lentamente
de la calma a la acción?
Quien sigue este Dào
no desea ser pleno.
No siendo pleno
puede quedar en lo viejo
sin renovarse.

16

Alcanza la total vacuidad
para conservar la paz.
De la aparición bulliciosa de todas las cosas,
contempla su retorno.
Todos los seres crecen agitadamente,
pero luego, cada una vuelve a su raíz.
Volver a su raíz es hallar el reposo.
Reposar es volver a su destino.
Volver a su destino es conocer la eternidad.
Conocer la eternidad es ser iluminado.
Quien no conoce la eternidad
camina ciegamente a su desgracia.
Quien conoce la eternidad
da cabida a todos.
Quien da cabida a todos es grandioso.

Quien es grandioso es celestial.
Quien es celestial es como el Dào
Quien es como el Dào es perdurable.
Aunque su vida se extinga, no perece.

17

El gran gobernante pasa inadvertido por el pueblo.
A éste sucede el que es amado y elogiado por el pueblo.
Después, el que es temido.

Y finalmente, el despreciado.
Si no hay una confianza total,
se obtiene la desconfianza.
El gran gobernante practica el no-hacer
y así, a la obra acabada sigue el éxito.
Entonces, el pueblo cree vivir según su propia ley.

18

Cuando se abandona el Dào
aparecen la bondad y la justicia.
Con la inteligencia y la astucia
surgen los grandes hipócritas.
Cuando no existe armonía entre los seis parientes,
se necesita la piedad filial y el amor paternal.
Cuando hay revueltas en el reino,
se inventa la fidelidad del buen súbdito.

19

Rechaza la sabiduría y el conocimiento,
y aprovechará cien veces más al pueblo.
Rechaza la benevolencia y desecha la justicia,
y el pueblo volverá a la piedad y el amor.
Rechaza la habilidad y su provecho,
y no habrá más bandidos ni ladrones.
Pero estas tres normas no bastan.
Por esto, atiende a lo sencillo y a lo genuino, reduce tu egoísmo
y restringe los deseos.

20

Suprime el estudio y no habrá preocupaciones.
¿Qué diferencia hay entre el sí y el no?
¿Qué diferencia hay entre el bien y el mal?
No es posible dejar de temer
lo que los hombres temen.
No es posible abarcar todo el saber.
Todo el mundo se enardece y disfruta,
como cuando se presencia un gran sacrificio,
o como cuando se sube a una torre en primavera.
Sólo yo quedo impasible,
como el recién nacido que aún no sabe sonreír.
Como quien no sabe adónde dirigirse,
como quien no tiene hogar.
Todo el mundo vive en la abundancia,
sólo yo parezco desprovisto.
Mi espíritu está turbado
como el de un ignorante.
Todo el mundo está esclarecido,
sólo yo estoy en tinieblas.

Todo el mundo resulta penetrante,
sólo yo soy torpe.
Como quien deriva en alta mar.
Todo el mundo tiene algo que hacer,
sólo yo soy un inútil.
Sólo yo soy diferente a todos los demás
porque aprecio a la Madre que me nutre.

21

La grandeza de toda virtud
reside en su fidelidad al Dào.
El Dào es algo confuso e intangible.
Es confuso e intangible, pero contiene las formas.
Es confuso pero brillante porque abarca muchas cosas.
Es profundo y oscuro pero contiene una esencia.
Esta esencia es verdadera.
Desde los tiempos más remotos conserva invariable su nombre.
Es el origen de todos los seres.
¿Cómo conocer el origen de todos los seres?
Por esto mismo.

22

Lo humillado será engrandecido.
Lo inclinado será enderezado.
Lo vacío será lleno.
Lo envejecido será renovado.
Lo sencillo y puro será alcanzado,
pero lo complicado y extenso causará confusión.
Por esto, el sabio abraza la unidad
y es el modelo del mundo.
Destaca porque no se exhíbe.
Brilla porque no se guarda.
Merece honores, porque no se ensalza.
Posee el mando, porque no se impone.
Nadie le combate porque él a nadie hace la guerra.
¿Son acaso vanas las palabras del antiguo proverbio:
«lo humillado será engrandecido»?
Por esto mismo, el sabio preservará su grandeza.

23

Hablar poco es lo natural.
Un huracán no dura toda la mañana.
Un aguacero no dura todo el día.
¿Quién hace estas cosas?
El cielo y la tierra.
Sí las cosas del cielo y la tierra
no pueden durar eternamente,
¿cómo las cosas del hombre?
Así, quien sigue el Dào
se une al Dào.
Quien sigue la virtud,
se une a la virtud.
Quien sigue el defecto,
se une al defecto.
Quien se identifica con una de estas cosas,
por ella es acogido.
Pero a esto no se da suficiente crédito.

24

Quien se sostiene de puntillas no permanece mucho tiempo en pie.
Quien da largos pasos no puede ir muy lejos.
Quien se exhibe carece de luz.
Quien se alaba no brilla.
Quien se ensalza no merece honores.
Quien se glorifica no llega.
Para el Dào, estos excesos

son como excrecencias y restos de comida que a todos repugnan.
Por eso, quien posee el Dào
no se detiene en ellos.

25

Antes aún que el cielo y la tierra
ya existía un ser inexpresable.
Es un ser vacío y silencioso, libre,
inmutable y solitario.
Se encuentra en todas partes
y es inagotable.
Puede que sea la Madre del universo.
No sé su nombre,
pero lo llamo Dào.
Si me esfuerzo en nombrarlo
lo llamo «grande».
Es grande porque se extiende.
Su expansión le lleva lejos.
La lejanía le hace retornar.
El Dào, pues, es grande y el cielo es grande.
La tierra es grande y también lo es el hombre.
En el universo hay cuatro cosas grandes,
y el soberano del reino es una de ellas.
El hombre sigue la ley de la tierra.
La tierra sigue la ley del cielo.
El cielo sigue la ley del Dào.
El Dào sigue su propia ley.

26

Lo pesado es la raíz de lo ligero.
La calma somete a lo agitado.
Así, el sabio cuando viaja
no se aleja de la caravana.
Aunque pueda disfrutar de las cosas más excelsas,
conserva su paz y se hace superior.
¿Cómo el dueño de diez mil carros
puede obrar con ligereza en el imperio?
Quien se comporta ligeramente
pierde la raíz de su poder.
Quien se ofusca,
se pierde a sí mismo.

27

Un buen caminante no deja huellas.
Un buen orador no se equivoca ni ofende.
Un buen contable no necesita útiles de cálculo.
Un buen cerrajero no usa barrotes ni cerrojos,

y nadie puede abrir lo que ha cerrado.
Quien ata bien no utiliza cuerdas ni nudos,
y nadie puede desatar lo que ha atado.
Así, el sabio que siempre ayuda a los hombres,
no los rechaza.
El sabio que siempre conserva las cosas,
no las abandona.
De él se dice que está deslumbrado por la luz.
Por esto, el hombre bueno no se considera maestro
de los hombres;

y el hombre que no es bueno estima como buenas las
cosas de los hombres.
No amar el magisterio ni la materia de los hombres,
y aparentar ignorancia, siendo iluminado,
éste es el secreto de toda maravilla.

28

Quien conoce su esencia masculina,
y se mantiene en el principio femenino,
es como el arroyo del mundo.
Mientras sea como el arroyo del mundo
la virtud eterna no lo abandonará,
y retornará a la infancia.
Quien conoce su propia blancura,
y se mantiene en la oscuridad,
es como ser el modelo del mundo.
Mientras sea como el modelo del mundo,
la virtud eterna no se alterará en él,
y retornará a lo absoluto.
Quien conoce su gloria
y se mantiene en la sencillez,
es como el valle del mundo.
Mientras sea como el valle del mundo
la virtud eterna le colmará
y retornará a lo que no tiene fin.
Lo sencillo, cuando se divide,
modela todos los útiles.
El sabio, cuando gobierna
rige a todos los ministros
y así conserva la unidad.

29

Quien pretende el gobierno del mundo
y transformar éste,
se encamina al fracaso.
El mundo es un vaso espiritual que no se puede manipular.
Quien lo manipula lo empeora,
quien lo tiene lo pierde.
Porque, en las cosas,
unas van por delante, otras detrás.
Unas soplan suavemente, otras con fuerza.
Unas son vigorosas, otras débiles.
Unas permanecen, otras caen.
Por esto, el sabio rechaza todo exceso,
evita lo pródigo
y rebaja toda exhuberancia.

30

Quien gobierna ateniéndose al Dào
no acosa al mundo con las armas,
porque es un uso que tiende a retornar.
Donde acamparon las tropas
sólo pueden nacer espinas y zarzas,
y tras los ejércitos vienen los años de miseria.
Así, el hombre bueno se conforma con lo obtenido
sin usar la violencia.
Y todo lo toma sin enorgullecerse,
sin jactancia,

sin obstinación,
sin enriquecerse.
Porque las cosas, cuando han llegado a su madurez,
empiezan a envejecer.
Esto ocurre a todo lo opuesto al Dào.

31

Las armas son instrumentos nefastos.
El hombre del Dào nunca se sirve de ellas.
El hombre de bien considera la izquierda como sitio
de honor,
pero permanece a la derecha cuando porta armas.
Las armas son instrumentos nefastos,
no adecuados para el hombre de bien.
Sólo las usa en caso de necesidad,
y lo hace comedidamente,
sin alegría en la victoria.
El que se alegra de vencer
es el que goza con la muerte de los hombres.
Y quien se complace en matar hombres
no puede prevalecer en el mundo.
Para los grandes acontecimientos
el sitio de honor es la izquierda,
y la derecha para los hechos luctuosos.
El segundo jefe se coloca a la izquierda,
y el primer jefe a la derecha, que es el lugar reservado
en los ritos fúnebres.
Quien haya matado
debe llorar con dolor y tristeza.
La victoria en la guerra
debe seguir el rito funerario.

32

El Dào, en su eternidad, carece de nombre.
Aunque mínimo en su unidad,
el mundo no puede contenerlo.
Si los príncipes y los reyes
pudieran permanecer en el Dào,
todos los seres se les someterían.
El cielo y la tierra
se unirían para llover dulce rocío
El pueblo, sin gobierno,
por sí mismo se ordenaría con equidad.
Cuando en el principio se dividió, dando formas a
a todas las cosas,
vinieron los nombres y la necesidad de contenerse,
para no correr peligro.
El Dào es al universo
como la fuente de todos los ríos.

33

El que conoce a los demás es inteligente.
El que se conoce a sí mismo es iluminado.
El que vence a los demás es fuerte.
El que se vence a sí mismo es la fuerza.
El que se contenta es rico.
El que se esfuerza sin cesar es voluntarioso.
El que permanece en su puesto, vive largamente.

El que muere y no perece, es eterno.

34

El gran Dào es como río que fluye en todas las direcciones.
Todos los seres le deben la existencia
y él a ninguno se la niega.
Cuando realiza su obra, no se la apropia.
Cuida y nutre a todos los seres sin adueñarse de ellos.
Carece de ambiciones,
por eso puede ser llamado pequeño.
Todos los seres retornan a él sin que los reclame,
y por eso puede ser llamado grande.
De la misma forma, el sabio nunca se considera grande,
y así, perpetúa su grandeza.

35

El que guarda la Gran Forma
es el modelo del mundo.
El mundo no sufre mal alguno
y queda en paz, prosperidad y equilibrio.
La música y los manjares
detienen al caminante,
pero lo que exhala el Dào
no tiene sabor.
Se mira el Dào y no se le ve.
Se escucha el Dào y no tiene sonido.
Se utiliza el Dào y es inagotable.

36

Quien quiera contraer
algo, antes debe extenderlo.
Quien quiera debilitar algo,
antes debe fortalecerle.
Quien quiera destruir algo,
antes debe levantarlo.
Quien quiera obtener algo,
antes debe haberlo dado.
Así es el misterio profundo.
Lo blando y lo débil
vencen lo duro y fuerte.
No debe salir el pez de la profundidad de las aguas.
Ni deben exhibirse los objetos más valiosos del reino.

37

El Dào, por su naturaleza, no actúa,
pero nada hay que no sea hecho por él.
Si los príncipes y los reyes

pudieran adherírsele,
todos los seres evolucionarían por sí mismos.
Si al evolucionar
apareciera el deseo de obrar,
yo lo mantendría en la simplicidad sin nombre.
En la simplicidad sin nombre no existe el deseo.
Sin deseos es posible la paz
y el mundo se ordena por sí mismo.

38

La virtud superior no se precia de virtuosa,
esa es su virtud.
La virtud inferior se aferra a la virtud,
por eso carece de ella.
La virtud superior no actúa,
ni tiene objetivos que alcanzar.
La virtud inferior actúa
y tiene objetivos que alcanzar.
La bondad superior actúa
y no tiene objetivos.
La justicia superior actúa
y tiene objetivos.
El rito superior actúa
y, si no halla respuesta, usa la fuerza.
Así, perdido el Dào, queda la virtud.
Perdida la virtud, queda la bondad.
Perdida la bondad, queda la justicia.
Perdida la justicia, queda el rito.
El rito es sólo apariencia de fidelidad
y origen de todo desorden.
El conocimiento es sólo la superficie del Dào
y origen de la necedad.
Así, el hombre grande
observa lo profundo y no lo superficial.
Se atiene al fruto y no a la flor,
rechaza esto y prefiere aquello.

39

Lo que antiguamente llegó a la unidad:
el cielo, en su unidad, obtiene la claridad,
la tierra, en su unidad, se torna quieta,
los espíritus, en su unidad, se hacen poderosos,
el valle, en su unidad, se vuelve lleno.
Todos los seres, en su unidad, se reproducen.
Los príncipes y los soberanos, en su unidad, pueden gobernar el mundo.
Si el cielo no fuera claro, se descompondría.
Si la tierra no fuera estable, se derrumbaría.
Si los espíritus no fueran poderosos, perecerían.
Si el valle no fuera pleno, desaparecería.
Si los seres no se procrearan, se extinguirían.
Si los príncipes y reyes no destacasen, perderían el gobierno.
De allí que la nobleza tiene su raíz en la vileza,
lo alto tiene por fundamento lo bajo.
El honor máximo es de aquel que no lo pretende.
No se debe preferir brillar como el jade,
ni tener la dureza del guijarro.

40

El retorno es el movimiento del Dào.

La debilidad es la manifestación del Dào.
Todos los seres han nacido del Ser
y el Ser ha nacido del no-ser.

41

El espíritu superior que oye hablar del Dào,
lo practica con diligencia.
El espíritu mediocre que oye hablar del Dào,
tanto lo conserva como lo pierde.

El espíritu inferior que oye hablar del Dào, estalla en carcajadas.
Y, por esta risa, se conoce la grandeza del Dào.
Lo dice el proverbio:
iluminar con el Dào es como oscurecer,
progresar con el Dào es como retroceder.
engrandecer con el Dào es como vulgarizar.
La virtud superior es semejante a un valle en su
oquedad.
La gloria suprema parece vergüenza
La vasta virtud resulta insuficiente.
La verdad parece falsedad.
La virtud más pura parece debilidad.
El Dào es como un gran cuadrado que no tiene ángulos,
como una gran vasija que se elabora lentamente,
como un gran sonido de escasa tonalidad,
como un gran cuerpo sin forma.
El Dào es oculto y sin nombre.
Pero el Dào es generoso y realiza todos los seres.

42

El Dào engendra el Uno,
el Uno engendra el dos,
el dos engendra el tres.
El tres engendra a todos los seres.
Todos los seres llevan la sombra a sus espaldas
y la luz en los brazos.
Y el aliento de la nada resuelve la armonía.
Aquello que el hombre aborrece,
la soledad, la pobreza, la indignidad,
es el título requerido por los soberanos.
Porque lo que se disminuye crece
y lo que se engrandece es disminuido.
Yo enseño lo que otros han enseñado:
«el hombre violento no tendrá buen fin».
Esta es la guía de mi enseñanza.

43

Lo más blando del mundo
vence a lo más duro.
El no-ser penetra donde no hay resquicio.
Por esto conozco la utilidad de la no-acción.
La enseñanza sin palabras.
La eficacia de la no-acción.
Pocos en el mundo llegan a comprenderlo.

44
¿Qué es más íntimo a nuestra naturaleza,
la fama o el propio cuerpo?
¿Qué es más apreciable, la salud o la riqueza?

¿Qué nos duele más,
ganar una cosa o perder la otra?
Quien mucho estima su nombre, despilfarra su amor.
Quien mucho acapara, mucho pierde.
Quien se contenta con poco nunca es agraviado.
Quien se contiene no sufre peligros y vivirá largamente.

45

La mayor perfección es de apariencia imperfecta,

pero su acción es inagotable.
La mayor plenitud es de apariencia vacía,
pero su acción es inagotable.
La mayor rectitud es en apariencia retorcida.
La mayor habilidad es en apariencia torpe.
La mayor elocuencia es en apariencia incongruente.
El movimiento vence al frío.
La quietud vence al calor.
La quietud absoluta es la norma del mundo.

46

Cuando el Dào reina en el mundo,
los caballos de guerra acarrean estiércol.
Cuando no reina el Dào,
los caballos de guerra abundan en los arrabales.
No hay mayor error que consentir los deseos.
No hay mayor desgracia que ser insaciable.
No hay mayor vicio que ser codicioso.
Quien sabe contentarse
siempre está saciado.

47

Sin salir de la propia casa
se conoce el mundo.
Sin mirar por la ventana
se ve el camino del cielo.
Cuanto más lejos se va,
menos se aprende.
Así, el sabio,
no da un paso y llega,
no mira y conoce,
no actúa y todo lo realiza.

48

Por el estudio se acumula día a día.
Por el Dào se disminuye día a día.
Disminuyendo cada vez más
se llega a la no-acción.
Por la no-acción
nada queda sin hacer.
El mundo siempre se ha ganado sin acción.
La acción no es suficiente para ganar el mundo.

49

El sabio no tiene un espíritu propio.
Hace suyo el espíritu del pueblo.
Ama a los buenos

y también a los que no lo son,
esa es la bondad absoluta.
Es leal con los hombres leales
y también con quienes no lo son,
y así consigue la fidelidad.
El sabio vive en el respeto de todos.
A todos reúne en su espíritu.
El pueblo vuelve hacia él sus ojos y acerca sus oídos,
y el sabio los trata como a niños.

50

Vivir es llegar y morir es volver.
Tres hombres de cada diez caminan hacia la vida.
Tres hombres de cada diez caminan hacia la muerte.
Tres hombres de cada diez mueren en el ansia de vivir.
¿Cómo puede sobrevivir el décimo hombre?
He oído decir que quien sabe cuidarse
viaja sin temor al rinoceronte
ni al tigre,
y va desarmado al combate.
El rinoceronte no encuentra donde hincarle el cuerno,
ni el tigre donde clavarle su garra,
ni el arma donde hundir su filo.
¿Por qué?
Porque en él nada puede morir.

51

El Dào engendra.
La virtud nutre.
La materia conforma.
La energía perfecciona.
Por esto, de todos los seres
no hay ninguno
que no venere al Dào
y estime la virtud.
Esta veneración al Dào
y la estima de la virtud
no es impuesta sino
una eterna inclinación espontánea.
Porque el Dào los engendra,
la virtud los nutre,
los hace crecer, los perfecciona,
los conserva, los madura
y los protege.
Engendrar y criar,
engendrar sin apropiarse,
obrar sin pedir nada,
guiar sin dominar,
esta es la gran virtud.

52

Todo cuanto existe tuvo un origen,
la madre del mundo.
Quien conoce a la madre
conoce a los hijos.
Quien conoce a los hijos
preserva a la madre
y su vida no correrá peligro.

Tapa los orificios,
cierra las puertas,
y vivirás sin fatiga.
Abre los orificios,
aumenta los trabajos,
y estarás indefenso toda la vida.
Ver lo pequeño
es clarividencia.
Conservarse débil
es fortaleza.

Usar la luz
para volver a la claridad,
y proteger el cuerpo de todo daño,
es vestirse de eternidad.

53

Quisiera poseer la sabiduría
para poder marchar por el gran camino
sin temor a desviarme.
El gran camino es llano
pero la gente ama los senderos escarpados.
La corte tiene de todo en abundancia,
pero los campos están llenos de malas hierbas
y los graneros vacíos.
Vestirse ropas lujosas,
ceñir afiladas espadas,
hartarse de bebida y de manjares,
retener grandes riquezas,
es como el robo;
no es el Dào.

54

Lo que está bien plantado no será arrancado.
Lo que está bien abrazado no será soltado.
A los antepasados ofrecerán
sacrificios los hijos y los nietos.
Si la cultiva en sí mismo,
su virtud será verdadera.
Si la cultiva en su familia,
su virtud será abundante.
Si la cultiva en su pueblo,
su virtud será grande.
Si la cultiva en el Estado,
su virtud será poderosa.
Si la cultiva en el mundo,
su virtud será universal.
Por esto, conoce a otros por sí mismo;
conoce las familias por la virtud de su familia;
conoce los pueblos por la virtud de su pueblo;
conoce los estados por la virtud de su estado;
conoce el mundo por la virtud del mundo.
¿Cómo saber que así se conoce el mundo?
Por esto mismo.

55

Quien alcanza la mayor virtud
es como un recién nacido.
Los reptiles venenosos no le pican.

Las fieras salvajes no le atacan.
Las aves rapaces no le arrebatan.
Tiene blandos los huesos
y débiles los tendones,
pero agarra firmemente.
Ignora la unión de los sexos,
pero posee íntegra la plenitud de su energía.
Grita todo el día,
pero sin enronquecer.
Es la perfecta armonía.

Conocer la armonía es eternidad.
Conocer la eternidad es ser iluminado.
Intensificar la vida es nefasto.
Controlar el aliento es fortaleza.
Los seres, cuando han llegado a su madurez,
empiezan a envejecer.
Esto ocurre a todo lo opuesto al Dào.
Y lo opuesto al Dào pronto acaba.

56

Quien le conoce no habla
y quien habla no le conoce.
Tapa los orificios,
cierra las puertas,
suaviza las asperezas,
disuelve la confusión,
atenúa los resplandores,
se identifica con el polvo,
esta es la unidad misteriosa.
No se le puede atraer,
no se le puede rechazar,
no se le puede beneficiar,
no se le puede perjudicar,
no se le puede honrar.
Por esto, es lo más valioso del mundo.

57

Con rectitud se gobierna el Estado.
Con sagacidad se lucha en la guerra.
Con la no-acción se conquista el mundo.
¿Cómo lo sé?
Por esto:
cuantas más limitaciones y prohibiciones haya,
más pobre será el pueblo.
Cuantas más armas,
más desorden habrá en el reino.
Cuanta más astucia,
más hechos extraños ocurren.
Cuantas más leyes y decretos,
más ladrones aparecen.
Por esto el sabio dice:
yo nada hago
y el pueblo por sí mismo progresa.
Yo quedo en la quietud
y el pueblo por sí mismo mejora.
Yo no negocio
y el pueblo por sí mismo se enriquece.
Yo nada deseo
y el pueblo por sí mismo vuelve a la sencillez.

58

Cuando el gobierno es inactivo,
el pueblo es diligente.
Cuando el gobierno es activo,
el pueblo es indolente.
La desgracia reposa en la dicha,
y la dicha reposa en la desgracia.
¿Quién conoce el punto medio?

No hay una norma.
La rectitud degenera en extravagancia
y la bondad en monstruosidad.
Mucho tiempo hace que el hombre se engaña por esto.
Así, el sabio es recto pero no tajante,
anguloso pero no hiriente,
firme pero no insolente,
claro pero no deslumbra.

59

En el gobierno de los hombres y al servicio del cielo,
lo mejor es la moderación.
La moderación todo lo somete.
Quien consigue pronto el sometimiento,
acumula mucha virtud.
Con la virtud acumulada,
vencerá en todo.
Venciendo en todo,
llegará a límites insospechados.
Puede incluso apoderarse del reino.
Poseyendo a la Madre del reino,
puede durar mucho tiempo.
Es el camino de la profunda raíz de la sólida base,
del largo vivir y de la visión duradera.

60

Se gobierna un gran Estado
con el cuidado con que se fríen los pececillos.
Si se gobierna el mundo con el Dào,
los espíritus de los muertos carecen de poder.
No porque los muertos no se hagan espíritus,
sino porque éstos no dañarán a los hombres.
Los espíritus no dañarán a los hombres,
y tampoco el sabio los daña.
Si no se perjudican mutuamente,
la virtud reúne a ambos.

61

Un gran reino es un cauce profundo
hacia el que todo fluye.
Es la hembra del mundo.
La hembra, por su quietud, vence al macho
y permanece abajo.
Un gran reino se humilla ante el pequeño,
y así lo posee.
Un reino pequeño se humilla ante el grande,
y así se engrandece.
Uno vence humillándose

y el otro quedando abajo.
El gran reino desea reunir y criar.
El pequeño reino desea servir.
Para provecho de ambos y el logro de sus deseos,
el más grande debe mantenerse abajo.

62

El Dào es lo más profundo de todos los seres.
Es el tesoro del hombre bueno,

y el amparo del que no es bueno.
Las bellas palabras ganan honores,
los bellos actos elevan al hombre.
Así, al coronarse un emperador, y nombrar a sus tres ministros,
mejor que llevar jade en las manos
y presentar la cuadriga,
vale más cumplir con el Dào.
Los antiguos estimaban al Dao porque quien busca su posesión, aleja la culpa.
Pero esto, es lo más valioso del mundo.

63

Actuar y no actuar,
realizar y no realizar,
sabroso e insípido,
grande y pequeño,
mucho y poco,
en todo rige la virtud.
Acomete la dificultad por su lado más fácil.
Ejecuta lo grande comenzando por lo más pequeño.
Las cosas más difíciles se hacen siempre abordándolas en lo que es más fácil,
y las cosas grandes en lo que es más pequeño.
El sabio no emprende grandes cosas,
y en ello está su propia grandeza.
El que promete a la ligera
merece poco crédito.
El que todo lo encuentra fácil,
difícil le será todo.
Por esto, el sabio en todo considera la dificultad,
y en nada la halla.

64

Lo que está en reposo es fácil de retener.
Lo que no ha sucedido es fácil de resolver.
Lo que es frágil es fácil de romper.
Lo que es menudo es fácil de dispersar.
Prevenir antes de que suceda,
ordenar antes de la confusión.
El árbol que casi no puede rodearse con los brazos,
brotó de un germen minúsculo.
La torre de nueve pisos,
comenzó por un montón de tierra. El viaje más largo empezó con un paso.
Quien actúa, fracasa.
Quien tiene, pierde.
Por esto, el sabio nada hace y no fracasa;
nada posee, y nada pierde.

El hombre suele malograr la obra cuando va a concluirla.
Cuidando del final como del principio,
ninguna obra se perdería.
Por esto, el sabio aspira a no desear nada
y a despreciar lo valioso.
Aprende a no aprender,
regresa por el camino que los demás ya han recorrido,
y así, sin atreverse a obrar,
favorece la evolución natural de todos los seres.

65

Los antiguos que seguían el Dào
no esclarecían con ello al pueblo;
lo conservaban, por el contrario, en su sencillez.
Si un pueblo es difícil de gobernar,
es culpa de los avispados.
Quien gobierna con la inteligencia
arruina el Estado.
Quien gobierna sin servirse de la astucia
enriquece el Estado.
Conocer estas dos cosas
es conocer la verdadera norma.
Conocer esta norma
es poseer la misteriosa virtud.
La misteriosa virtud es profunda y extensa;
es lo inverso a todas las cosas,
pero por ella todo se armoniza.

66

Los ríos y los mares son los reyes de los Cien Valles
porque se mantienen abajo.
Por esto, pueden ser reyes de todos los valles.
Así, el sabio que quiere ser superior al hombre
se rebaja en sus palabras.
Para ser la cabeza del pueblo,
se queda atrás.
Así, el sabio permanece arriba
y el pueblo no siente su peso.
Conserva el primer puesto
y no molesta al pueblo.
Todo el mundo lo alza con entusiasmo sin cansarse
de él.
Como a nadie combate
nadie le ataca.

67

En el mundo todos dicen que soy grande
grande sin parecerme a nada.
Porque no me parezco a nada
puedo ser grande.
Si me pareciera a algo hubiera dejado de serlo,
y hace mucho tiempo que sería pequeño.
Poseo tres tesoros que guardo:
el primero es amor,
el segundo es moderación,
el tercero es humildad.
Por el amor puedo ser valeroso.
Por la moderación puedo ser generoso.

Por la humildad puedo ser el primero.
Pero sin amor no se puede ser valeroso,
sin moderación no se puede ser generoso,
sin humildad no se puede ser el primero.
De otro modo se camina a la muerte.
Quien ataca con amor, vence.
Quien se defiende con amor, es firme.
El cielo le protege porque el amor es su muralla.

68

El buen militar no es belicoso.
El buen guerrero no es irascible.
El buen vencedor evita la guerra.
El buen conductor de hombres,
se supedita a ellos.
Esta es la virtud de no-combatir
para poder conducir a los hombres.
Este es el modo más perfecto
de unirse a la norma del cielo.

69

Dice un viejo proverbio militar:
«Es preferible ser huésped que anfitrión.
Es preferible retroceder un pie
que avanzar una pulgada».
A esto se llama
progresar sin avanzar,
rechazar sin usar los brazos,
replicar sin herir,
y vencer sin armas.
No hay peligro mayor
que desestimar al enemigo.
Así se arriesga el tesoro.
Por esto, en un combate entre iguales vencerá quien lamente la guerra.

70

Mis palabras son fáciles de comprender
y fáciles de practicar.
Pero nadie en el mundo las comprende,
nadie las practica.
Mis palabras tienen su fundamento
y los actos tienen su dueño.
Pero nadie los conoce y nadie me conoce a mí.
Raros son los que las siguen
y éste es su máximo valor.
El sabio oculta bajo pobres vestidos
un tesoro en su pecho.

71

Conocer y no saberlo, ésta es la perfección.
No conocer y estimarse sabio,
éste es el mal.
Conocer el propio mal
es liberarse de mal.
El sabio no tiene mal;
porque lo reconoce no lo padece.

72

Si el pueblo no teme el peligro,
le amenaza el peor peligro.
No padezcas por tu casa estrecha,
no padezcas por tu vida pobre.
No permitas la pena y no la sufrirás.
El sabio se conoce
y no se exhibe.
Se ama a sí mismo
pero no se ensalza.

Deja esto y sigue aquello.

73

El valor del osado le conduce a la muerte.
El valor del prudente le conserva la vida.
Uno es el perjudicado
y el otro el beneficiado.
Del que resulta dañado,
¿quién sabe los motivos del cielo?
Esta es la duda del sabio.
El camino del cielo
es saber vencer sin combatir,
responder sin hablar,
atraer sin llamar,
actuar sin agitarse.
Amplia es la red del cielo
y de anchas mallas,
pero nada se le escapa.

74

Sí el pueblo no teme la muerte,
¿cómo atemorizarlo con la muerte?
Pero si teme la muerte,
lo que siempre teme,
y el que viola la ley puede ser apresado y matado,
¿quién se atreverá a hacer este mal?
La muerte sólo es propia de un verdugo.
Quien mata en su lugar
es como sustituir al carpintero en el uso de su herramienta,
raro es que no se hiera la mano.

75

El pueblo tiene hambre
porque los monarcas exigen muchos impuestos.
Por esto tiene hambre.
El pueblo se rebela
porque el monarca actúa demasiado.
Por esto se rebela.
El pueblo no teme la muerte
porque vive con dificultad.
Por esto no teme la muerte.
Quien vive con mucha dificultad
no puede estimar la vida.

76

El hombre al nacer es blando y flexible,
y al morir queda rígido y duro.

Las plantas al nacer son tiernas y flexibles
y al morir quedan duras y secas.
Lo duro y lo rígido
son propiedades de la muerte.
Lo flexible y blando
son propiedades de la vida.
Por esto, la fortaleza de las armas
es la causa de su derrota,
y el árbol robusto es abatido.
Lo duro y fuerte es inferior

y lo blando y frágil es superior

77

El camino del cielo
semeja a quien tensa el arco.
Humilla lo alto y alza lo bajo.
Rebaja lo que sobra y completa lo que falta.
El camino del cielo
es quitar al que le sobra
y dar al que le falta.
El camino del hombre,
sin embargo, es muy distinto:
quita al que le falta
y añade al que le sobra.
¿Quién ofrece al mundo todo lo que le sobra?
Sólo quien tiene el Dào.
El sabio hace y no retiene,
nada exige por su obra
y oculta su sabiduría.

78

Nada hay en el mundo tan blando como el agua.
Pero nada hay que la supere contra lo duro.
Lo blando vence a lo duro,
lo débil vence a lo fuerte.
Nadie desconoce esta verdad,
pero nadie la practica.
Por esto el sabio dice:
aquel que asume todas las corrupciones de un reino,
merece ser su soberano.
Aquel que soporta todos los males de un reino,
puede ser soberano del imperio.
Las palabras verdaderas parecen paradójicas.

79

Aunque la paz se haga entre grandes enemigos,
persiste entre ambos el rencor.
¿Es esto un bien?
El sabio prefiere la peor parte de un contrato,
y no se querella con los demás.
El virtuoso se atiene a lo acordado.
El que no tiene virtud persigue su ganancia.
El camino del cielo a nadie favorece,
pero siempre beneficia al hombre bueno.

80

Un reino pequeño, de poca población,

no emplearía todas sus cosas.
Los habitantes temerían la muerte
y no se alejarían en largas expediciones.
Aunque tuvieran barcos y carros,
no los utilizarían.
Aunque tuvieran armas y corazas,
no las mostrarían.
El pueblo volvería a ocuparse
de anudar cuerdas.
Y encontraría sabrosa su comida,

buenas sus ropas,
tranquilas sus casas,
alegres sus costumbres.
En los reinos vecinos se escucharían
el ladrido de sus perros y el canto de sus gallos,
las gentes morirían muy viejas
sin haberse visitado jamás.

81

Las palabras veraces no son agradables,
y las agradables no son veraces.
El hombre bueno no gusta de discutir,
y el que discute no es hombre bueno.
El sabio no es erudito
y el erudito no es sabio.
El sabio no atesora,
y ofreciendo a los demás,
se hace rico.
El camino del cielo beneficia y no perjudica.
La norma del sabio es obrar sin combatir.